LA NENA

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA
INSPIRADA EN UNA OBRA EXTRANJERA
ADAPTADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

LUIS DE OLIVE Y LAFUENTE



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1925

LA NENA

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA
INSPIRADA EN UNA OBRA EXTRANJERA
ADAPTADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

LUIS DE OLIVE Y LAFUENTE

Estrenada en el Teatro Victoria Eugenia, de San Sebastián el 3 de diciembre de 1920, y en el Teatro Cómico, de Madrid, el 1 de mayo de 1925



MADRID
Sucesor de R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 11 duplicado
Teléfono 5-51 M.
1925

A María Lucksinger y Caballero.

A ti, querida Nena, te corresponde esta obra de derecho; a ti, que me recuerdas toda mi vida pasada a vuestro lado; en tu casa soy un hermano más, y en tu madre he hallado una segunda madre. Para mí, al encontrarme entre vosotros, todo es cariño y benevolencia, deferencias y atenciones que no sé cómo pagar.

Al aparecerse ante mí el personaje central de esta comedia, reconcentré en él todas tus cualidades y virtudes, acordándome de ti únicamente, y cuando se estrenó, quizás por hallar el público un modelo de mujercita, lo acogió con extraordinaria complacencia y, entre aplausos y lágrimas de ternura, ha recorrido España y América, creyendo, hoy que el público de Madrid ha refrendado el éxito, llegado el momento de ofrecerte tu retrato; vengo a hacerte ofrenda de él, como una de mis obras más queridas.

Acéptala como un recuerdo de cariño de tu viejo amigo,

Luis de Olive.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES EN SAN SEBASTIÁN	ACTORES EN MADRID
SUSY MORTON	Eloísa Muro.	Carmen M. Ortega.
FANNY GARRET	Trinidad Rosales.	Isabel Zurita.
CARLOTA QUINN....	Dolores Valero.	Elena Rodríguez.
JUANA DUMAIN......	Concepción Ordóñez.	Concepción Murillo.
SEÑORA DAMM........	Elvira Bernáldez.	Dolores Guillart.
JORGE MORTON......	Emilio Valentí.	Fulgencio Nogueras.
JACK VYATT.........	Ricardo Vargas.	Santiago Artigas.
BOB JENKINS.........	Luis Mussot.	Octavio Castellanos.
STRADFORD..........	N. N.	Juan Artigas.
PEDRO..............	N. N.	Aniceto Alemán.
WALTER..............	Ricardo Cuenca.	José Trescolí.
INVITADO 1.º.........	N. N.	Victoriano Alemán.
INVITADO 2.º........	N. N.	Jaime Rosa.

La acción en Nueva York

APUNTADORES

JOAQUÍN LLACER y JAIME ROSA



ACTO PRIMERO

Saloncito elegante en casa de Fanny Gârrett, con puertas en las laterales y dando a una terraza sobre el jardín por el foro, habiendo una puerta central y dos ventanales. El mobiliario rico y de buen gusto.

ESCENA PRIMERA

JUANA y WALTER

Juana (Entra por una lateral seguida de Walter y cargada con varios paquetes.) ¿Han preguntado por mí las señoras?

Walter No, señorita; a mí por lo menos.

Juana (Quitándose el sombrero después de dar los paquetes a Walter que los coloca en la mesa.) No creo que he tardado, tomé un auto y en menos de una hora hice los encargos y estoy de vuelta.

Walter ¿Podría decirme la señorita qué ocurre desde ayer en la casa?... Noto algo extraño...

Juana (Arreglándose el pelo ante espejo.) Pero, ¿no lo sabe usted? Parece mentira; usted, la persona de confianza de la señora Quinn.

Walter (Sonriendo.) ¿Yo? Pobre de mí. Además, que la señora no tiene confianza con nadie. Ya ve usted, yo llevo treinta años en la casa, y me trata como si hubiera entrado ayer.

Juana En efecto, tiene un carácter...

Walter Sí, señorita, insoportable; esa es la palabra, insoportable. Sin que esto sea murmurar... Claro, la señorita lleva poco tiempo en la casa para haberse podido formar idea, pero ya verá, ya verá, y eso que como la señorita es... la señorita, vamos, la institutriz de la Nena, se la trata con cierto miramiento, con cierta consideración. Es natural.

Juana Y de otro modo no estaría yo aquí, se lo aseguro. Yo procedo en todas partes correctamente, por lo tanto merezco que se me corresponda en igual forma; de ocurrir lo contrario, yo sé lo que tendría que hacer, Walter. El mundo es muy grande, en él hay sitio para todos.

Walter (Sonriente.) Claro que sí; además, es usted joven, bonita, inteligente; encontrará en seguida mil sitios donde elegir. Para mí, es muy distinto; además, hay algo que me impide salir de la casa, que me hace hasta soportable el carácter de la señora.

Juana ¿Su hija, verdad? La señora Garrett es otra cosa: simpática, atenta, sabiendo conceder a cada cual lo que se merece. (Walter mueve negativamente la cabeza.) ¿No?

Walter Todo eso es muy cierto, pero a mí quien me sujeta es Susana, Susy, la Nena, como la llaman las señoras. Si usted supiera, señorita, lo que es para mí esa criatura. Es mi vida, toda mi juventud, mis energías pasadas, mis alegrías... todo eso significa esa niña para mí.

Juana (Sonriendo.) Debilidad que padecen ustedes los sirvientes antiguos. Se encariñan ustedes con las personas, a veces con la casa misma, y los señores se dan cuenta, y con frecuencia abusan de ustedes, los explotan. Amigo Walter, en la vida no se debe ser así. Parece mentira que tenga que ser una francesa la que le diga esto a un americano; a ustedes, que son tan prácticos.

Walter Tiene usted razón, señorita; pero usted en mi caso haría lo mismo; sí, lo mismo. (Ante

un gesto de Juana.) Figúrese usted... Pero tal vez la molesto con estos cuentos; usted tendrá que hacer.

Juana Nada por el momento; además, me gusta conocer las familias y casas donde presto servicio, y nadie como usted para informarme de la de los señores Morton.

Walter En efecto, y no creo que sea murmurar de los señores citar hechos.

Juana ¿La señora Garrett es viuda o divorciada?

Walter Casada; el señor Morton vive lejos de la familia, pero vive. Viaja con mucha frecuencia; tiene casa en Nueva York, a la que viene a parar a menudo y en donde yo lo he visto alguna vez. A mí me distingue mucho el señor Morton

Juana ¿Y cómo se separó la señora?

Walter (Después de vacilar.) A punto fijo, casi no lo sé... El señor era un chiquillo cuando se casó; la señora también era una niña; ya ve usted, hace diez y nueve años de esto y aún la ve usted joven y guapa. Yo no sé, ya digo, creo que muy enamorados no se casaron; la señora le gustó, eso sí; pero creyó que sería para él un compañero de diversiones más que otra cosa, y al principio sí, claro que viajaron, y una vez instalados aquí en la quinta, salían para teatros, excursiones y bailes; pero no era ésto lo que él quería. El señor conservaba su piso en la City, su piso de soltero, le gustaba la vida agitada de la ciudad... En fin... ya usted me comprende. En esto nació la señorita, y eso fué sin querer la causa de todo. El señor tuvo, naturalmente, que prescindir de la señora, ir solo a todas partes, y esto unido a que no podía soportar a la Nena...

Juana Es increíble; precisamente los hijos son los que unen y atraen a los matrimonios distanciados.

Walter Sí, sí... unir. El señorito tenía entonces veinte años, y aquel pequeño ser que trastornaba su vida, le fué en extremo insoportable; no diré que llegara a odiarla, pero va-

mos, que no sintió nacer en su corazón el sentimiento de la paternidad.

Juana ¿Y abandonó a su familia?

Walter De la noche a la mañana. Y desde aquel día la señorita, la Nena, no tuvo más padre que yo, vamos al decir. La señora Quinn, enfurecida por la acción de su yerno, se puso intratable; la señora, al verse abandonada, cayó en un abatimiento tal que se llegó a temer por su vida.

Juana ¿Y usted fué?...

Walter Niñero con la niñera, nodriza con el ama y juguete cuando la Nena quería jugar. ¡Qué años, señorita!... Yo que soy casado y no tenía hijos me dediqué a mimarla y a quererla como si lo fuera mía. ¡Los paseos que me tengo dados por el parque andando a cuatro pies con ella encima! Así es que es ahora, y ya la ve usted, cuando recuerda los tiempos pasados, me besa y me abraza como cuando era niña. Soy el confidente de sus secretos y todavía el compañero de sus diversiones, por eso la decía que yo soy como la yedra que ha crecido junto al pabelloncito; no habrá fuerza humana que me haga abandonar esta casa, donde como usted ve, la vida, si no fuera por esa niña, me sería insoportable.

Juana Es verdad... Por toda distracción, paseos solitarios; por toda sociedad, las visitas de dos o tres familias, y por toda excursión, cada quince días una tarde que se pasa en la ciudad. Menos mal que ahora tendremos un huésped; ésto romperá esta abrumadora monotonía.

Walter Por eso era mi pregunta de antes. Anoche se recibió un telegrama.

Juana De un sobrino de la señora.

Walter Del señorito Jack Vyatt, como si lo viera. Estaba viajando.

Juana Justo; anunciando su visita como regreso de su viaje a Europa.

Walter Por eso me han dicho que preparase el pabellón. Preparado está y dispuesto para re-

cibirle. (Se oyen dos timbrazos.) A usted llaman.

Juana (Saliendo con los paquetes.) Dios quiera que haya acertado en cumplir los encargos. (Al salir.) ¿Quiere usted hacerme el favor de subir el sombrero y el bolso a mi cuarto?

Walter Con mucho gusto, señorita.

Juana (Saliendo.) Gracias, Walter.

ESCENA II

SUSY y WALTER

Susy (Dentro.) Walter, Walter.

Walter (Con viveza.) ¡Señorita!

Susy ¿Dónde estás?

Walter (Yendo al foro.) Aquí, señorita.

Susy (Saliendo por el foro, con un gran brazado de flores.) ¡Ah, granuja! Ya te encontré; te escondías, porque sabes que no has cumplido tu obligación y estabas temiendo mi regañina.

Walter ¿Qué he hecho de malo?

Susy Nada, es una broma. Vengo del pabellón; he ido a ver si estaba todo en orden, pero falta un detalle.

Walter (Recordando.) ¿Un detalle?...

Susy Flores, tonto, flores.

Walter ¿Flores?... No se me había ocurrido.

Susy Ya se ve que llevas muchos años al servicio de la abuela. Estás anticuado como ella. Hace falta, ya que viene a esta casa, que encuentre en ella algo más que lo que habrá tenido en un hotel Metropol cualquiera.

Walter (Muy convencido.) Justo, justo; tiene mucha razón la señorita.

Susy Claro que la tengo. Las habitaciones, como las personas, tienen también fisonomía: si no te encuentras, una vez cerrada la puerta, más que muebles muy en orden, cuadros muy simétricos, es la cara áspera y seria de un desconocido; pero si en ella hay luz, si los muebles están esparcidos con cierto desorden ordenado, si se la adornas con flores... flota en el ambiente el cariño, la amistad,

la simpatía que sienten los dueños por el huésped que cobijan.

Walter (Animado.) ¿Y para demostrar esa simpatía, es por lo que la señorita ha recogido esas flores? Ya, ya comprendo. Pues si la señorita quiere, buscaré unos jarrones para poner las flores; yo también me alegro que venga el señorito Jack.

Susy Vete y vuelve pronto.

Walter Al momento. (Sale.)

ESCENA III

SUSY, FANNY y CARLOTA

Susy (Separando las flores.) ¡Jack!... ¡Jack!... ¿Y cómo estará el primo Jack? (Se queda pensativa.) Tan áspero y malhumorado como la abuela de seguro que no, y por lo tanto, digno de mis atenciones. (Recoge las flores y sale a la terraza.)

Carlota (Con un trabajo de aguja.) Lo estaba temiendo; tenía que suceder más tarde o más temprano. Nos había dejado tranquilas muchos años, pero al fin vuelve para traernos la intranquilidad y la zozobra. ¡Día funesto aquel en que te casaste! (Sentándose y trabajando febrilmente.)

Fanny (Con un periódico en la mano; se sienta indolentemente y lee distraída.) ¡Dios mío!

Carlota Suspira... con eso ya está todo arreglado.

Fanny Pero, mamá, ¿qué quieres que haga?

Carlota Tomar una determinación... Hasta ahora, hemos podido ocultar a la Nena... (Susy va a entrar, pero al oír el tono de la conversación y su nombre, se detiene a escuchar.) la conducta de su padre; pero cada año que pase, será más difícil. Ya ves, si en lugar de haber cogido yo el periódico lo hubiera cogido ella...

Fanny (Tristemente.) Ya, ya... ¿Por qué hizo lo que hizo?... ¿Por qué?

Carlota (Mirándola enfadada y bajando la voz.) Porque es un disoluto, un disipado de la peor especie.

Fanny (Con tristeza.) Mamá...

Carlota La verdad. ¿Es de persona decente abandonar a la esposa, que no ve más que por sus ojos, y abandonarla teniendo una hija?... Vamos, Fanny, parece mentira que le disculpes. Eso es, ahora lágrimas, para que venga tu hija y te vea. Deja los llantos.

Fanny ¿Y qué hacer?

Carlota A mí lo que me parece mejor es marcharnos de viaje, alejarnos durante el tiempo que él permanezca en Nueva York.

Fanny ¿Y cómo marchar ahora que viene Jack?

Carlota No podía haber escogido peor ocasión. Ese muchacho es la inoportunidad en persona. (Susy se retira nuevamente.)

ESCENA IV

DICHOS y WALTER

Walter (Con unos jarrones y un centro.) Aquí está ésto... (Viendo a las señoras.) Ah, perdón.

Carlota ¿Adónde va usted con esos floreros?

Walter La señorita me dijo que deseaba unos jarrones...

Susy (Entrando muy natural.) ¡Ah, ya están aquí! Buenos días, abuela. (La besa. Fanny oculta el periódico.) Buenos días, mamá.

Carlota ¿Adónde vas con esas flores?

Susy Son para adornar la habitación del primo Jack.

Carlota ¿Y sabes tú si le gustan las flores?

Susy Cuando sepa quién se las ha puesto, seguramente que sí. (A Walter.) Lleva los jarrones al pabellón, que ahora voy yo.
(Sale Walter.)

Carlota Pero si no te acuerdas de él...

Susy Me lo figuro. Hasta ahora todas las personas que conozco, parientes de papá, los he encontrado agradabilísimos.

Carlota Hace tantos años que no os veis.

Susy Sí, pero créete, abuela, que los ratos que pasamos juntos de pequeños, no se olvidan.

Y como en mi vida no han sucedido grandes acontecimientos...

Fanny ¿Le recuerdas entonces?

Susy Ya lo creo. Parece que lo estoy viendo serio, tímido, muy atildado con su trajecito impecable, un cuello blanco muy grande, que se asustaba al verme saltar sobre los macizos o escurrirme en los charcos. Debe ser muy obediente, muy disciplinado. Le dije al marcharse que me escribiera y de todos los puntos donde ha estado conservo sus postales llenas de galanterías.

Carlota Todas sois igual. Basta que un desconocido os diga una flor, un piropo, para que guardéis un recuerdo novelesco del galán... todas igual.

Susy No digas eso, abuela. En primer lugar, Jack no es un desconocido, es mi primo; además, ni de pequeño ni ya de mayor, me ha dicho eso que supones.

Carlota Te lo habrá escrito; peor, un piropo oído se olvida; escrito es como si se estuviera oyendo siempre.

Susy (Abrazándola.) ¿Es que vas a tener envidia de Jack? Sería imperdonable. A ti te quiero porque eres mi abuela, a mamá porque soy su hija, y las dos habéis sido mis únicos cariños, no penséis tonterías. ¿Estáis contentas? (Las besa, recoge las flores y en la puerta del foro.) ¿Sí?... Pues voy a colocar mis flores. Vuelvo en seguida.

ESCENA V

CARLOTA y FANNY

Carlota Siempre encuentra medio de hacer su voluntad. Si fuera hombre, haría las mayores atrocidades y tendríamos que quedarle agradecidas. Sale a su padre.

Fanny ¿Qué quieres decir con eso?

Carlota Lo que quiero decir, lo sabes tan bien como yo, y no entremos en discusiones sobre este

punto en el que no estaremos nunca de acuerdo. ¿Qué te parece la idea del viaje?

Fanny La dificultad está en la llegada de Jack. ¿Cómo le decimos que se marche, apenas llegue?

Carlota Sencillamente: que teníamos ya preparado este viaje, cuando recibimos su telegrama.

Fanny Lo tomará como un desaire.

Carlota Pues se le invita a acompañarnos, si tanto empeño tienes en serle agradable.

Fanny No es empeño, mamá. Es que parece una burla proponer un viaje al que acaba de recorrer medio mundo, precisamente cuando viene para descansar una temporada con la familia. Lo mejor es no movernos; entretenida Susy con el muchacho y vigilando nosotras, no es fácil que se entere de nada.

Carlota Como quieras.

Fanny Ahora, que esta situación no puede prolongarse mucho.

Carlota Eso digo yo. Nosotras no nos damos cuenta, pero Susy es ya una mujer; llegará el momento en que hayamos de pensar en casarla.

Fanny Y que en nuestra situación, no ha de ser tarea fácil encontrar quien la convenga.

Carlota (Enérgica y dejando de trabajar.) ¿Por qué? ¿Por estar tú separada de tu marido?... Después de todo, ¿de qué te pueden acusar? Todo el mundo sabe que fuiste siempre una mujer irreprochable; todo el mundo sabe que la sola razón, mejor, el pretexto de este abandono, fué el monstruoso delito de haberle dado una hija, que en vez de hacerle sentar la cabeza, le irritó de tal modo, que sólo pensó en huir de ella y de ti, es decir, de vosotras, de nosotras más bien. Si el caso se sometiera a los Tribunales, no habría un jurado que no viera en él una fiera, peor, mucho peor, porque hasta los animales sienten cariño hacia sus crías: más tarde podrán desconocerlos, disputarles hasta el alimento, pero de pequeños, los mayores cuidados y atenciones son para sus hijos.

Fanny Yo lo he pensado muchas veces. No debió ser sólo su hija la que produjo en él aquel súbito desvío... no.

Carlota ¿Querrás decirme que la culpa fué tuya... mía? Sería el colmo. Basta de tardías lamentaciones, y en cuanto a los aspirantes a la mano de Susy, ya verás como acuden. Afortunadamente, somos bastante ricas para podernos pasar sin el apoyo de tu... difunto esposo.

Fanny Mamá...

ESCENA VI

DICHOS, JACK y CRIADO

Jack (Fuera.) No, no se moleste. Quiero darles una sorpresa.

Carlota ¿Quién es?

Fanny (Yendo a la terraza.) No sé. (Jack, que venía muy decidido creyendo no habría nadie, se queda cortado ante Fanny.) ¿Tú?... Te aseguro que no te hubiera conocido.

Jack (Que empieza a hablar seguido, se corta en seguida, efecto de su peculiar timidez.) Yo mismo, tía. Yo, en cambio, sí la hubiera conocido; no ha pasado el tiempo por usted. Está usted tan joven y tan guapa como... ¿No le molestará el que le diga que está usted guapa? (Fanny se ríe.) ¿Y tía Carlota? (Ésta, que ha recogido la labor, acude.) Tía, ¿me permite usted que la abrace?

Carlota Abrázame, hijo; abrázame.

Jack ¡Qué bien está usted!

Fanny Pero siéntate.

Jack (Mirando a la puerta.) Gracias. (Se sientan.)

Fanny ¿Y qué tal te ha ido en tu viaje?

Jack Como he ido solo, me he aburrido todo lo que humanamente puede aburrirse una persona.

Carlota Pero, en tus viajes, habrás encontrado gentes a quienes tratar; te habrás creado relaciones, amistades...

Jack Eso es lo que hace todo el que viaja; pero mi maldita timidez me ha impedido seguir la regla general. Yo no sé qué me pasa, que en cuanto me veo en presencia de media docena de personas desconocidas, me turbo hasta el punto de parecer ridículo.

Fanny (Riéndose.) Un muchacho como tú. ¡Parece imposible!

Jack Pues, sin embargo, así es y ha sido siempre. Aún recuerdo con horror mis exámenes. Aquel período terminó; pero yo no he cambiado un ápice. (Se ríe.) ¿Y Susy, dónde está, en el colegio?

Fanny ¿Cómo en el colegio? Tú, en el afán de hacernos creer que por los habitantes de esta casa no ha pasado el tiempo, piensas encontrártela jugando al aro o saltando a la comba.

Jack Tiene usted razón; ya estará hecha una mujer.

Carlota (Que miraba al jardín.) Juzga tú mismo.

Jack (Mirando también.) ¡Cómo! ¿Aquélla?... ¿Aquélla es Susy?... ¡Pero si es una mujer hecha y derecha!

ESCENA VII

DICHOS y SUSY

Susy (Se detiene ante Jack.) ¿Es Jack, verdad?

Fanny El mismo.

Susy (Va a él con las manos tendidas.) Bien venido, querido primo; no sabes la alegría que me proporciona tu vuelta.

Jack ¿Sí, eh?

Susy (Le mira, riéndose.) ¿Es eso todo lo que se te ocurre decirme? Después de tanto tiempo que no nos vemos, ¿ni te alegras, ni me abrazas?

Jack (Mirando asombrado a todos.) Es que te encuentro tan variada...

Susy Como que ya tengo diez y nueve años.

Jack Estás tan alta... estás tan bonita...

Susy ¿Y eso te impide abrazarme?

Jack Seguramente que no, si a las tías no les parece mal.

Susy (A su madre y abuela.) ¿Permitís? (Asienten y le abraza; él, al soltarla, se la queda mirando.) Ya ves que no les parece mal. ¡Ah, querido Jack! Me vuelves a la infancia con tu presencia. ¡Qué ratos hemos pasado en este parque! ¡Lo que hemos corrido, lo que nos hemos enfadado! ¡Cuántos cachetes te he pegado cuando no me obedecías!

Jack Y que tenías pesada la mano.

Susy ¡Qué contenta estoy! ¡Qué cortos se me van a hacer ahora los días! Hablaremos de cosas nuevas, se oirán más voces que las de siempre; se reirá, sobre todo se reirá; es decir, seremos dos a reír, y en el jardín las rosas no se morirán en sus tallos, porque seremos dos a cortarlas. (A Jack.) Y todo esto, eres tú quien lo trae. Me parece que, con menos motivo, se pondría orgulloso cualquiera.

Jack (Queriendo decir una palabra agradable y sólo expresando, con sus miradas y su sonrisa, lo que siente.) Yo... yo... muchas gracias, Susy, muchas gracias. ¡Uf, qué calor!

Susy (Le mira y se ríe.) ¿Calor? Pero, vamos a ver, Jack. ¿Es que, a pesar de esos años de viaje, continúas tan tímido como eras de pequeño?

Fanny De eso hablábamos cuando entraste.

Jack No; lo mismo, no; peor.

Susy Pues te sucede lo contrario que a mí. Desde que salí del convento, soy otra; aquella severidad me intimidaba. Aquí, en cambio, ningún motivo tengo de tristeza; estoy alegre, desde por la mañana hasta la noche. ¿Qué te parece?

Jack (Que la mira silencioso.) ¡Qué contento se pondría tu padre si te viera! (Las dos tosen.)

Susy ¡Mi padre!

Jack Anoche estuve con él, precisamente.

Carlota (Procurando apartar la conversación.) Tú querrás tomar algo. (Haciendo señas.)

Susy Entonces, ¿está de vuelta ya de su viaje?

Carlota (Bajo a Jack.) Silencio.

Jack ¿De su viaje? (Mira a Carlota.)

Susy (A Fanny, que está a su lado.) ¿Qué significa este misterio?

ESCENA VIII

DICHOS y WALTER

Walter El profesor de piano acaba de llegar.

Susy Que espere un momento.

Carlota ¡Qué cosas tienes! Que espere una persona tan respetable como el señor Clark.

Fanny (Acompañándola a la izquierda.) Da tu lección y después vuelve; mientras, Jack va a instalarse en su habitación.

Susy (Suplicante.) Pero, mamaíta...

Fanny Anda, nena. (Sale.)

ESCENA IX

CARLOTA y JACK

Carlota (Nerviosa, haciendo aumentar el azoramiento de Jack.) Pero, Jack, ¿cómo has podido cometer tamaña imprudencia? ¿Cómo se te ha ocurrido hablar a Susy de su padre?

Jack Perdóneme usted, tía; pero yo no imaginé que al cabo de los años pudiera estar sin saber que tenía padre, y hoy, al verla tan airosa, tan alegre, tan linda, se me escapó esa exclamación. Perdone usted, tía. Y perdóneme usted también una pregunta: ¿No vale Susy el sacrificio de una reconciliación?

Carlota ¿Hablas de reconciliación? ¿Te figuras que con el género de vida que hace ese caballero, es posible intentarlo? Aun saltando por todo, ¿supones que debiéramos nosotras dar el primer paso?

Jack (Pensativo.) ¿De modo que Susana ignora lo ocurrido?

Carlota Todo, y te ruego pongas tus cinco sentidos para no hacer la menor alusión. Si ella te

pregunta, como no dejará de hacerlo, desvía la conversación, que nosotras ya veremos el medio de distraerla, como lo hemos hecho hasta aquí.

Jack — Sí, tía, sí; descuide usted. (Pensativo.) Caramba, caramba. ¿Qué dirán ustedes de mí? Estar ocultando años y años, y en cuanto llego... ¡zás! Sí que van ustedes a formar buena idea de mí.

Carlota — Tú, después de todo, pensaste lógicamente; no pudiste preveer...

Jack — Claro, claro que no; pero, de todos modos, podía haberme callado.

Carlota — Hablemos de ti. ¿Qué planes son los tuyos? ¿Qué idea tienes para el porvenir?

Jack — ¿Planes? Si he de decir la verdad, no tengo ninguno. Claro que la idea de vivir sin hacer nada, no me seduce, ni es practico, y por no serlo, no es americano. Ahora, con tranquilidad, trataré de hacer algo; cuento con una base, mi fortuna, y en cuanto pueda vencer esta timidez, casi salvaje, trataré de hacer negocios.

Carlota — Muy bien. ¿Y el corazón, le tienes libre?

Jack — Completamente. Eso del matrimonio, son palabras mayores. Los ejemplos que he visto me han convencido que es asunto muy complicado, y más para mí. Figúrese usted, tía, que cada vez que he pensado en hablar seriamente a una muchacha, todo iba bien hasta el momento de la declaración. Pero al llegar a este punto, me acordaba de mis exámenes, del tribunal, la veía pendiente de mis palabras y empezaba a balbucear, a decir incoherencias hasta que me volvían la espalda. Unas, se alejaban riendo alegremente; otras, heridas en su amor propio; las más de ellas, lanzándome una mirada de desprecio. Así, que estoy decidido firmemente a permanecer soltero, a menos de encontrar alguien que tenga el firme propósito de cargar conmigo y me ahorre el trámite de la declaración. Ya ve usted que es tanto como condenarme al celibato.

Carlota (Riendo.) Sigues como hace once años.

Jack Peor; porque lo que a los once años hacía gracia, a los veintidós resulta estúpido; soy el primero en comprenderlo, pero es más fuerte que yo.

ESCENA X

DICHOS y WALTER

Walter Señora, las señoras de Collins esperan en el salón.

Jack (A Walter) Walter, ¿cómo va?

Walter Muy bien; al señorito ya le veo tan bueno.

Carlota ¿Me permites, Jack, un momento?

Jack ¡Tía, por Dios!...

Carlota Ya las conocerás otro día, son vecinas. Hasta ahora. ¿Ha avisado usted a mi hija?

Walter Ya está con las señoras. (Sale por la derecha.)

ESCENA XI

JACK y WALTER

Jack (Encendiendo un cigarro.) Bien, Walter; ya estoy de vuelta otra vez.

Walter Bien me he acordado del señorito.

Jack Ya lo sé, ya, no creas que me he olvidado de ti yo tampoco, ni de tu mujer. Cuando abra los baúles, verás lo que os traigo en recuerdo de lo mucho que os he hecho rabiar.

Walter El señorito es muy amable. ¿No ha visitado todavía su habitación?

Jack No sé cuál es.

Walter (Indicando el jardín.) El pabelloncito. Está precioso; la señorita lo ha dejado que parece la habitación de una novia. Flores por todas partes, que ha cogido ella misma esta mañana y que ha colocado en jarrones que la llevé yo. Vaya, vaya el señorito, verá cómo le gusta. ¡Ah!, sobre todo, no diga nada a la

señorita de que yo se lo he dicho, porque quiere darle una sorpresa.

Jack Descuida, me asombraré como si no supiera nada.

Walter ¿El señorito no me necesita? Voy a cuidar de colocarlo todo a la llegada de sus equipajes.

Jack Bien, Walter, da recuerdos a tu mujer; esta tarde la veré.

Walter El señorito es muy amable; ya vendrá ella, no se moleste el señorito. (Sale por la izquierda.)

ESCENA XII

JACK y SUSY

Jack (Se pasea, pensativo.) Demonio, demonio... la he hecho buena. Llego, y lo primero que hago es una tontería. Después de todo, ¿quién se iba a figurar?... No haberse reconciliado en tanto tiempo... Haber dejado a esta criatura sin padre... Esto no puede seguir así. Claro que la tía, siendo la ofendida, no va a dar el primer paso... El, con su estúpido orgullo, seguramente si lo ha pensado, lo ha dejado un día por otro... y como no ha habido una persona de la familia, una persona interesada que se haya prestado... Pero aquí estoy yo; yo, que me sacrificaré si es preciso; venceré mis reparos sólo porque Susy pueda vivir normalmente. Vaya... ya lo creo.

Susy (Por la izquierda.) ¡Jack! ¡Jack! (Jack se vuelve, cambiando la decisión de su fisonomía en su habitual de azoramiento.) ¿Estás solo?

Jack Solo.

Susy (Entra de puntillas y cierra la puerta.) Aprovechando que hay visita, he despedido al profesor y me he escapado, porque quería hablarte.

Jack (Muy asustado.) ¿A mí?

Susy (Le obliga a sentarse a su lado.) Sí; escucha bien, los momentos son preciosos. Me ocultan un secreto desde hace muchos años; tú lo cono-

ces, y ahora mismo me vas a confesar toda la verdad.

Jack ¡Un secreto! ¿Que yo sé un secreto?

Susy Sí; que concierne a mi padre.

Jack ¿A tu padre?

Susy Por trozos de conversación que he sorprendido en distintas ocasiones, estoy segura de que está en América; esta mañana mismo la abuela y mamá han hablado de él. Tú has dicho que le viste anoche.

Jack Creería haberlo visto. ¿Lo he afirmado? Me parece que no.

Susy (Cogiéndole, cariñosamente, la cara entre sus manos.) Jack, no me mientas. ¿Es que he dejado de ser para ti lo que era? Si no es así, habla; dime lo que sepas de papá. ¿Por qué no viene a verme? Tú, como tienes al tuyo, no sabes lo triste que es ésto; saber que se tiene padre y no conocerle. Es peor que si hubiera muerto.

Jack (Balbuceando.) Nena, comprende que yo no sé nada; he estado años fuera de América, y al llegar, ya ves, lo primero que he hecho ha sido cometer una indiscreción. Figúrate que no he dicho nada.

Susy (Apenada.) No pude imaginarme que hubieras cambiado así. La abuela te habrá dicho que te calles, te habrá comprado.

Jack (Furioso.) ¿Que tu abuela me ha comprado?

Susy Pues si no es así, habla. En nombre del cariño que siempre nos hemos tenido.

Jack Comprende...

Susy Jack, se trata de mi padre; yo debo saber por qué me considera como a una extraña. Ya ves, diez y siete años que se marchó, ni le recuerdo. Y en tanto tiempo, ni una carta, ni nada.

Jack ¡Pobre nena!

Susy Te juro que de lo que me digas, no sabrá nadie una palabra.

Jack ¿Lo juras? (Yo me sacrifico.) (Asentimiento de Susy.) Después de todo, lo mismo da; más tarde o más temprano, lo has de saber. Verás.

Susy (*En un impulso irresistible, le abraza.*) ¡Jack, no sabes lo que te lo agradezco! Di, di.

Jack Verás: hace diez y siete años que tu padre no vive con vosotras.

Susy Eso lo sé yo también; pero la causa, el motivo, es lo que me interesa. Mamá no debe ser, es buena; la abuela tendrá sus rarezas, pero es incapaz de empañar la felicidad de su hija.

Jack Yo no acuso a nadie, me limito a citar hechos. No dudo que tía Carlota sea un modelo de suegras; sin embargo, mi padre, hablando de su genio, no ha dicho de ella cosas muy agradables.

Susy Tu padre es primo del mío; claro que si hay algún motivo de una u otra parte, abogará por él; pero esto importa poco; deben existir más hondas razones, motivos más serios que una incompatibilidad de carácter entre suegra y yerno. ¿Qué, o quién ha podido separar a un marido de su mujer?

Jack Aunque te parezca mentira, dicen que tú.

Susy (*Asombradísima.*) ¡¡Yo!!

Jack ¿Tú no has oído citar el caso de muchas personas simpáticas, cariñosas, condescendientes, que aun en medio de las mayores contrariedades, siempre están con la sonrisa en los labios, hasta el momento en que suena un ruido determinado que tiene el privilegio de crisparles los nervios, sacándoles de su habitual placidez; por ejemplo: el chirriar continuo de una puerta, el sonido de un acordeón, el martilleo sobre el yunque? Los ves que se descomponen y se alteran hasta perder los estribos. Pues bien, parece ser que le ocurre eso con los gritos. Yo tengo referencias de él admirables; en todas partes se le considera como una persona intachable, pero no puede soportar los chicos; oír su llanto, sus gritos, y ponerse frenético, es todo uno.

Susy (*Medio llorosa, medio riendo.*) Pero no supondrá que lloro todavía.

Jack Eso mismo digo yo; pero, sin duda, conser-

va la impresión que le produjiste durante los dos años que estuvo a tu lado. Parece ser que eras muy rabiosilla, y cuando echaste los dientes y las muelas, estuviste verdaderamente insoportable.

Susy No lo dudo, pero eso pasó y ya soy una muchacha como todas.

Jack (¡Mejor que todas!)

Susy ...Y aunque yo fuera la causa de esa separación... (Se levanta.)

Jack Eso dicen; por más que yo tengo para mí, que más que tus gritos, eran los de tu abuela los que a tu padre ponían fuera de sí.

Susy (Paseando.) Sea lo que fuere, esto tiene que terminar.

Jack ¿Qué piensas hacer?

Susy No sé, no se me ocurre nada.

Jack Yo, como comprenderás, estoy de tu parte, decidido a ayudarte en todo cuanto de mí dependa, y si para conseguir tu objeto tuviera que sacrificarme, no vacilaré; tú no debes vacilar tampoco en proponerme el medio. Precisamente en eso pensaba cuando me llamaste. Yo he venido a despejar la ignorancia en que estabas y nadie más que yo debe hacer lo que sea por remediar el mal causado. (La ve como se pasea.) ¿No se te ocurre nada?

Susy Nada... porque un estado tan irregular, se arregla en las familias con motivo de un acontecimiento: la comunión de los hijos, la confirmación, ¿qué se yo?

Jack Claro, la confirmación, el orden sacerdotal, el matrimonio.

Susy (Que pasea, se detiene un rato después de lo dicho.) El matrimonio... tienes razón; tú lo has dicho.

Jack Claro, los preliminares de una boda son que ni pintados para esta clase de arreglos.

Susy (Decidida.) Tienes razón; es preciso que me case, pero en seguida.

Jack Eso es, como que se casa uno de hoy a mañana.

Susy ¿Y por qué no?

Jack — Porque hacen falta muchas cosas.
Susy — ¿El qué?
Jack — (Con tranquilidad.) Una tontería... Lo primero, dos personas: las que se casan, y tú no eres más que una. (Pausa.) Yo, repito que en mi deseo de arreglarlo, soy hasta capaz de buscarte marido, pero un marido no se encuentra al volver de una esquina, sobre todo un marido en condiciones.
Susy — Me da lo mismo, me casaré con cualquiera. (Le mira un momento.) Mira, ya no tienes que buscar; me caso contigo.
Jack — (Asustado.) ¡Conmigo!... ¿Qué dices, nena?
Susy — Tú serás un marido admirable; nos queremos, nos conocemos desde chiquitines; todo se puede arreglar en seguida.
Jack — (Pensativo.) ¡Qué diablo de muchacha!... Yo que me había hecho a la idea del celibato... Pero he prometido sacrificarme, y la palabra es palabra.
Susy — (Poniéndose ante él.) Si no soy de tu gusto, sacrifícate, que yo trataré de recompensarte, primito.
Jack — ¿Qué dices, nena? ¿No has comprendido que me gustas mucho y que te quiero?
Susy — (Abrazándole.) ¿Entonces, estamos conformes?
Jack — Ya lo creo; pero falta lo principal... las tías...
Susy — Corre de mi cuenta. Tú no tendrás más que pedir mi mano a mamá.
Jack — ¡Pues es un grano de anís!...
Susy — Yo te ayudaré.
Jack — Si me ayudas, corriente. Con tu ayuda me siento capaz de hacer enormidades. Me das un valor, una resolución... un...
Susy — Calla; mamá. (Mirando por el foro.)
Jack — ¡Demonio, qué contrariedad!
Susy — ¿Qué dices?
Jack — No te vayas, por Dios.

ESCENA XIII

DICHOS y FANNY

Fanny ¡Ah! ¿Estáis aquí? ¿Habéis reanudado vuestra amistad?

Jack Sí, señora; hemos hablado, hemos recordado, y como si el tiempo no hubiere pasado. (¡Anda, ahora hablo en verso!)

Fanny ¿Y qué tal la encuentras? Verás que continúa siendo una chiquilla.

Jack No, tía, no; tiene ya ideas de mujer.

Susy (Bajo a Jack.) Aprovecha la ocasión.

Jack Ideas de mujer que me han sorprendido; es decir, no me ha sorprendido porque...

Fanny (A Susy.) ¿Qué le has dicho, que está tan sorprendido de tus ideas?

Jack No, sorprendido, no; es que...

Susy (Vaya, hablaré yo, porque si no no acabará nunca.) La única que debía sorprenderse era yo, porque en cuanto nos hemos quedado solos, me ha dicho que estaba deseando verte, para pedirte una cosa. (A Jack.) Ya está aquí; habla, ya te escucha.

Jack Toma, eso precisamente es lo difícil.

Fanny (Sonriente.) Soy toda oídos.

Jack Tía... No dudo de la sensibilidad humana... de los sentimientos, y por tanto del cariño... que pueda usted tenerme, al cabo de los años que me conoce... y puesto que en el curso de la vida... (Pausa.) ¿Ven ustedes?... Ya empiezo a divagar... es imposible.

Fanny Te confieso que no he comprendido palabra.

Jack ¡Pero qué calor hace aquí!... Pues verá usted, cuando me marché a Europa...

Susy (Impaciente.) (¿A qué vendrá eso?)

Jack Estaba muy lejos...

Fanny Claro.

Jack Muy lejos de suponer que a mi vuelta...

Susy ¿Adónde vas a parar?

Jack (Se para y la mira.) Nena, mira, tú que sabes

de lo que se trata, dilo, porque ya ves que yo no lo diré nunca.

Fanny Vamos, no será una cosa tan difícil... acaba de una vez.

Susy (Sencilla.) Pues es muy sencillo. Dice Jack, que desde que salió de América, no ha hecho más que pensar en mí; ha venido me lo ha dicho y como yo le he confesado que también he pensado en él mucho, estaba deseando que vinieras para pedirte mi mano.

Jack (Que mientras hablaba Susy la miraba con asombro, dice muy sereno.) Esto es.

Fanny (Que se ríe.) Bueno... esto será una broma.

Jack ¿Broma?... Sí, sí, broma... Si lo fuera, no estaría yo tan nervioso como estoy.

Fanny (A Jack.) Pero, ¿tú quieres verdaderamente a tu prima?

Jack Muchísimo, una atrocidad.

Fanny (A Susy.) ¿Y tú le quieres a él?

Susy ¡A quién voy a querer si no!

Fanny Esa no es una razón.

Susy Le he seguido con el pensamiento los años que ha empleado en su viaje, y como le he visto, me ha hablado, y me ha dicho que me quería, yo no he podido menos de decirle que correspondo a su cariño. (Yendo a su madre y abrazándola.)

Jack (¡Cómo miente... y qué guapa está cuando miente!)

Fanny (Mirando a Susy.) ¿De modo que le quieres?

Susy Pero mamá, ¿no te lo he dicho?...

Fanny (A Jack.) ¿Y tú has pensado a lo que te comprometes, Jack?

Jack No lo había pensado, pero la haré feliz, estoy decidido y me sacrificaré...

Fanny ¿Cómo que te sacrificarás?...

Jack No, no es de aquí eso de sacrificarme, es de otra cosa, no haga usted caso; es que divago; la alegría, la emoción, porque eso de llegar y ver que es mía... (Poniéndose grave.) porque, ¿consiente usted, verdad, tía?

Fanny Si os queréis tanto como decís...

Jack Más, mucho más; ahora que estando usted

delante, mi timidez... ¿comprende usted? Pero sí nos queremos... Susy, di a tu madre si nos queremos.

Susy (Riéndose, le da la mano, que él besa.) Oye, mamá; ahora que está todo arreglado, hablemos de otra cosa. Sé que papá está en Nueva York, sé que no ha salido de América, salvo pequeños viajes... en fin, lo sé todo.

Fanny (A Jack.) Pero... ¿le has dicho?...

Susy No le riñas. ¿No comprendes que no podía guardar tal secreto con su mujercita?

Jack (¡Mi mujercita!)

Susy Comprenderás que nosotros somos los indicados a dar el primer paso para una reconciliación.

Fanny ¿Una reconciliación? Nunca.

Susy Al menos una entrevista, que es de todo punto imprescindible.

Fanny ¿Para qué? Todo se arreglará mediante notarios, ya que ha llegado el caso.

Jack Más gente con gafas, no.

Susy (Mimosa y cogiéndole la cara entre sus manos.) Notarios, abogados, escribanos... No, mamaíta, no. ¿A qué hacer intervenir unos señores muy graves, muy serios, que no saben hablar más que de leyes y escrituras? Además, yo no puedo ir a la iglesia sino del brazo de papá, ya que he estado huérfana toda la vida, que al menos en ese día pueda abrazaros a los dos. (Se echa llorando en brazos de su madre.)

Jack Además, tía, que viviendo el padre, su presencia es indispensable.

Susy ¿Lo ves? Déjame a mí; consiente en recibirle, al menos una vez.

Fanny (Secándose los ojos y yendo a sentarse.) Está bien; accedo para probaros a los dos mi cariño. Una vez terminada la ceremonia, volveremos a ser como extraños. Puedes creerme que esta concesión es la mayor prueba de amor que puedo daros.

Susy Madre, ¡cómo te quiero! ¡Cómo te queremos! ¿Verdad, Jack, que tú la quieres mucho

también y no pensarás más que en hacernos felices a las dos?

Jack (Cogido de improviso, no puede más que abrir mucho los ojos, probar a hablar y no acertar a decir más que:) Muchísimo; en haceros felices a las dos. ¡Qué felices vamos a ser!

Susy (A Jack) En ese caso, Jack, es preciso que vayas a ver a papá inmediatamente.

Jack (Asombrado y anonadado.) ¿A tu padre? ¿Tengo que ir también a hablar a tu padre? ¡Ah, pues iré; ya lo creo! (Y se queda tranquilo.)

Susy He dicho inmediatamente; así es que debes marcharte ahora mismo.

Jack (Tragando saliva.) Inmediatamente; tan pronto como saque del baúl un traje, un sombrero y un bastón, me visto, me pongo mis guantes, y antes de una hora estoy en presencia de mi suegro y allí en un segundo zás, zás, zás, le expongo el hecho y en paz. Hasta ahora, tía; hasta ahora, Susy. Mujercita mía, al momento vuelvo. (Va a salir por el foro y se encuentra a Carlota.) (¡Demonio, la abuela!)

ESCENA XIV

DICHOS y CARLOTA

Carlota ¿Qué sucede? ¿Adónde vas?

Susy Abuela, no te asombres; es la alegría que tiene porque se casa.

Carlota ¡Que se casa! ¿Se casa Jack? ¿No me decías hace poco que eso del matrimonio era muy complicado y que permanecerías soltero?

Jack Sí; pero, por lo visto, la cosa es menos complicada de lo que yo creía y se descomplicó. Hasta luego, tía. (Sale corriendo por el foro.)

ESCENA XV

SUSY, FANNY, CARLOTA y WALTER

Carlota Pero, ¿queréis explicarme?... Eso será una broma.

Susy (Acompañándola a sentarse.) No es broma, no; es

en serio; se casa, y yo también el mismo día. ¿Sabes por qué? Porque se casa conmigo.

Carlota (A Fanny.) ¿Qué dice esta loca?

Fanny La verdad. Parece que se entendían hace tiempo y se han convenido. ¿No crees que he hecho bien en no oponerme?

Susy (Sentándose en el brazo del sillón de su abuela.) Y como mamá no se opone, ni tú tampoco, ahora va Jack a obtener el consentimiento de papá.

Carlota (A Fanny.) ¡Su padre!

Fanny Se ha tenido que enterar de todo.

Walter (Con cartas en una bandeja.) El correo de las once. Dos cartas para la señora. (A Carlota, que hace una seña de disgusto y no las coge.) Una para la señora. (Fanny coge la suya. Walter deja la bandeja en la mesa y medio mutis.) ¡Ah! Las señoras están servidas.

Carlota Ahora iremos. (Sale Walter por la izquierda.)

Fanny (Que empezó a leer la carta, la deja caer en su falda.) ¡Oh!

Carlota ¿Qué pasa? ¿De quién es?

Fanny De Jorge.

Carlota ¿De tu marido?

Susy (Alegre, yendo a ella.) ¿De papá? Léela pronto... ¿Qué dice?

Carlota (Teniendo a su lado a Susy, que escucha radiante.) «Debiendo emprender un largo viaje, me permito rogarte me envíes un retrato de nuestra hija, para que haga menos triste la soledad en que me veo por mi culpa. Me atrevo a esperar que no me rehusarás el favor que te pido y la felicidad de poder llevar la imagen de esa criatura, cuyo original tenéis la dicha de poseer.»

Susy Pero, ¿dice eso, mamá? ¿Es posible que mi padre piense en mí? Entonces me quiere; ya no soy la chiquilla que le infundía horror con sus gritos y sus lloros. Mamá, contesta.

Fanny (Limpiándose los ojos.) ¿Qué quieres que te diga, nena? Me alegra saber que tu padre se ha acordado, por fin de ti, en medio de la vida que lleva.

Susy (Coge la carta, la lee rápida y la besa.) Sí, sí; eso dice. Me quiere, me quiere.

Carlota Ha tardado un rato en acordarse de ti; debes agradecérselo, sí.

Susy Hace un momento he adquirido la seguridad de que tenía un padre, y al momento recibo la sensación de que piensa en mí, de que está cerca, de que se acuerda de su hija. (A su madre.) ¡Cómo siento no tener un buen retrato para enviarle! Pero me lo haré y diré que me retoquen, para que pueda estar orgulloso de su hija.

Carlota ¡Orgulloso... lo es! Y de estarlo, será de sus banquetes, de sus caballos, de sus perros. ¿De su familia?... Yo, si habéis de hacerme caso, no soy de opinión que se le envíe ninguno.

Susy (Medio llorando.) Abuela, no debes hablar así. ¿Tú eres la que me quieres tanto, tú la que te has desvivido por mí? Si se le niega esa pequeñez que pide, ¿me dará el consentimiento para mi boda? No hables así, abuela. (Carlota la recoge en sus brazos.)

Carlota Bien, bien; pero no llores. Haced lo que queráis; después de todo, quién sabe si es mejor. Como dices, ya pertenezco al antiguo régimen y puedo estar equivocada. Haced lo que queráis.

Susy ¿No comprendes, abuela, que a fuerza de cariño se vence más facilmente que a fuerza de odio? (Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Despacho elegante de Jorge Morton. Teléfono sobre la mesa. Puerta al foro y una en cada lateral.

ESCENA PRIMERA

PEDRO, luego JORGE

Pedro (Entra con el correo en una bandeja, la deja en la mesa y cuenta las cartas.) Más correo. Cuidado que recibe cartas el señor; y me huele a que la mayor parte son de mujeres. (Las huele.) ¿No lo dije?... Si tengo un olfato; cuidado que huelen a gloria. ¡Vaya una vidita que se lleva! De fiesta en fiesta, de teatro en teatro, siempre contento; y eso que ahora lleva una temporada que no es el mismo: preocupado, algo triste... chifladuras, porque la vida para él es de color de rosa... (Al ir a la puerta derecha, sale Jorge.) El señor tiene el correo encima de la mesa.

Jorge Bien; ocúpate del comedor, que no falte nada, ya sabes que vienen señoras.

Pedro Descuide el señor. (Sale por la derecha.)

ESCENA II

JORGE. Enciende un pitillo, cantando un cake walk y se sienta en un sillón al lado de la mesa, empezando a abrir cartas, leyendo en voz baja

«Supongo que será usted tan amable...» «Tendremos sumo gusto...» Claro, y así doce, catorce, invitaciones diarias. ¡Demonio, que yo no tengo más que un estómago, y por desgracia, algo trastornado ya! ¡Ay! Jorge, Jorge... te vas haciendo viejo... Claro que un hombre de treinta y nueve años no es viejo, de treinta y nueve o de cuarenta y ocho, es lo mismo... (Abriendo otra carta.) Esta es otra, Clara Bryce... No, decididamente, no; hay que tener energía. (Se levanta y escribe.) No puede ser, si digo que sí a todo, no sé dónde voy a parar. Lo siento, hijita. (Pone el sobre y llama, espera un momento que entre el CRIADO.) Esta carta la llevas tú en persona a las seis, ni un minuto más ni menos. (Al levantarse, coge un retrato y lo mira con cariño unos momentos.) Es mucha mujer esta Clara. (Se vuelve a sentar en la butaca, al lado de la mesa, mira los sobres, los deja y fuma.) No sé qué cambio se está operando en mí, pero no soy el mismo decididamente; hoy tengo un spleen horrible. Y lo que más me irrita es la sin razón de esta ridícula tristeza. Tengo posición, salud, libertad... ¿Qué más puedo pedir? Ni mujer que me ponga mala cara cuando vuelvo tarde, ni suegra que me desespere... ¡Ay, mamá Carlota, qué días me has hecho pasar!... Sólo al pensar en tu gesto de vinagre, siento un escalofrío por la espalda... (Pausa.) A propósito. (Mirando los sobres uno a uno.) No han contestado a la carta en que les pedía el retrato de la pequeña; es pronto aún.

ESCENA III

JORGE y JACK, de chaquet y guantes

Jack (Por el foro.) ¿Se puede pasar?

Jorge Pasa, hombre, pasa. ¿Cómo por aquí? Ayer creí entender que te marchabas a pasar una temporada con no sé quién de la familia.

Jack Eso es, te dije que iba a casa de tía Carlota.

Jorge (Riendo.) Justo; ¿y qué, te ha echado?

Jack No, tío, es que... Ya verás, yo te contaré.

Jorge Siéntate y empieza... Y ahora que reparo, vienes de toda etiqueta. ¿Vas a ser testigo de alguna boda, o vienes de un entierro?

Jack (Medio azarado, riéndose, se sienta.) No, no, nada de eso... Es que... ya verás, yo te contaré.

Jorge (Ofreciéndole cigarros.) ¿Quieres fumar?

Jack No... sí... sí, sí, fumaré; así, con el humo... el tabaco inspira.

Jorge ¿Supongo que no vendrás tan de punta en blanco para verme?

Jack (Riéndose.) Pues aunque te parezca otra cosa, así es. He pensado que el asunto que aquí me trae lo requería.

Jorge (Riéndose.) Me asustas, muchacho; habla.

Jack (Le mira riéndose.) ¿Y no podrías tú adivinar de qué se trata?

Jorge (Pensativo un momento.) Te confieso que no tengo ni la menor idea.

Jack Entonces lo más derecho será ir recto al asunto.

Jorge Pues recto; toma el cigarrillo, son de ámbar, riquísimos.

Jack Después lo fumaré, cuando te haya dicho... Ahora estoy muy nervioso.

Jorge ¿Tan complicado es lo que tienes que decirme, que tanto trabajo te cuesta?

Jack ¿Complicado?... Según... Se trata únicamente de... Verás. Ya sabes que llegué anteayer de Europa, después de algunos años de viajar solo; anteayer, no sé si lo recordarás,

estaba el día triste, húmedo, yo solo siempre... ¿comprendes?

Jorge Perfectamente: el día húmedo, tú solo...

Jack Y claro, en esas circunstancias, es cuando se echa más de menos la compañía. ¡Qué juego de frase, eh! Más de menos... Bueno, pues me dije: ¿Dónde voy, una vez que a mi padre no le podía ver, porque está en Australia?... Después de muchas vacilaciones entre varios sitios encantadores, me decidí de pronto por... ¿Cómo se llama el pueblecito ese?... No lo recuerdo...

Jorge De cualquier modo; yo no lo recuerdo tampoco.

Jack Y al decidirme por él, no fué precisamente la belleza del paisaje la que me atrajo, no; es que cuando uno cuenta entre sus relaciones con amistades íntimas, cuando se tienen parientes a los que no se ha visto hace años... cuando el día está triste y uno está solo... ¿Comprendes?

Jorge Como no hables más claro...

Jack ¿Sabes que hace calor?

Jorge ¿Quieres tomar un refresco?

Jack No, gracias; pues verás: trataré de hacerme comprender.

ESCENA IV

DICHOS, PEDRO y JENKINS

Pedro El señor Jenkins. (Se retira.)

Jenkins Buenas tardes, Jorge. ¿Molesto?

Jorge De ninguna manera, querido. Te presento a mi sobrino Jack Vyatt, mi amigo Bob Jenkins.

Jenkins Encantado de conocerle. (Se sientan.)

Jack Honradísimo.

Jorge Pero, ¿cómo tú por esta casa tan temprano? ¿Supongo que no será para excusarte de no venir a cenar?

Jenkins Nunca; a tus cenas sería imperdonable faltar; no es eso. Es que quiero anunciarte que

he hecho últimamente la conquista de una muchacha lindísima, traviesa como un diablejo y con unos ojos que le bailan en la cara... una monada de criatura.

Jack (Si yo tuviera su genio, qué hermosura.)

Jenkins Pero tiene un defecto, y es que resulta estúpidamente tímida delante de la gente, y como la infeliz me ha tomado cariño, que no sé lo que durará, pero que a la hora presente parece sincero, pensé en traerla esta noche a tu casa, para que vaya acostumbrándose al trato de gentes, y al mismo tiempo, ¿por qué no decírtelo? para lucirla. Esto aparte de que venir a tu casa es adquirir el cachet, el execuátur de la elegancia...

Jorge Y has querido que adquiera ese cachet a cambio de su fama...

Jenkins Eso es cuenta suya; por más que con la que tuviera no creo que ganara mucho. Desde ahora, al menos, su nombre se cotizará más alto, y eso tendrá que agradecerme.

Jorge Puesto que es deseo tuyo, me considero feliz al complacerte. Conoceremos a esa lindísima muchachita.

Jenkins Gracias, chico; no esperaba menos de tu reconocida amabilidad. Voy a buscarla. Hasta ahora. (Le da alegremente la mano. A Jack.) Tanto gusto y hasta la vista. (Sale acompañado por Jorge.)

ESCENA V

JACK y JORGE

Jack ¡Admirable!... ¡Qué tranquilidad, qué aplomo! (Viendo entrar a Jorge.) Este género de pájaros es lo que supongo que en la capital llamáis un hombre «bien».

Jorge Es una muestra de los hombres que encontramos en todas partes, a los que no tenemos más remedio que tratar, y con los cua-

les conviene estar bien siempre, y éste precisamente es de los menos cínicos.

Jack Le envidio de veras, principalmente por su aplomo, por la seguridad que tiene de sí mismo. Si yo tuviera la mitad de serenidad que él, no estaría pasando las fatigas que estoy pasando para pedirte la mano de tu hija. (Se queda admirado de lo que ha dicho.) ¡Anda, se me escapó!

Jorge (Admirado.) Pero, ¿qué dices, muchacho?

Jack Nada, que la solté. Querido tío: te participo que tienes la más deliciosa de las hijas, la quiero, me quiere, tengo su consentimiento para dar el paso que doy, tengo igualmente el de su madre y sólo necesito el tuyo. ¡Uf, qué tranquilo me he quedado!

Jorge Bueno, Jack; eso será una broma.

Jack ¡Una broma! ¿Dices que es una broma el paso que doy? ¡Friolera!... No es una broma, no; que bien en serio hablo.

Jorge ¿Y dices que estás enamorado de mi hija Susana?

Jack Pero no te figures que así como se quiera, no; no te creas que es un amorío de principiante, no; estoy locamente enamorado.

Jorge ¿Y ella te corresponde?

Jack Corresponderme es poco. Soy su único móvil en la vida; soy su única ilusión, hoy por hoy, entiéndelo bien; por casarse conmigo mañana, esta noche, ahora, daría media vida. Ya ves, así la tengo. (Algo fatuo.)

Jorge ¡Bah! niñerías! Susana es una chiquilla...

Jack Una chiquilla de diez y nueve años, edad de las ilusiones, del amor... Con sus ideas de mujer... Ya ves, la del matrimonio... (Jorge se queda pensativo.) Pero tío, permíteme que te diga que eres el colmo de la despreocupación; el modelo más acabado de egoísta que he conocido. Olvidarse momentáneamente de que se tiene mujer, pase; pero olvidarse que se tiene hija... vamos, eso no se ha visto nunca.

Jorge (Amostazado.) ¡Qué es eso! ¿Es que vienes a darme una lección de moral?

Jack (Animado.) Mira, yo he jurado sacrificarme y me sacrifico; me es muy duro decirte estas cosas, pero debo decírtelas. Si antes hubiera habido un individuo en la familia que se interesase por vosotros, antes las hubieras oído.

Jorge ¿Y tú te crees el indicado para venir a tomarme cuenta de mis actos?

Jack Yo no soy nada; es decir, sí, soy algo así como tu conciencia, que se despierta y te echa en cara la indiferencia, la indolencia, la apatía en que has vivido durante diez y nueve años; fíjate bien ¡diez y nueve años!... Vengo a decirte que tienes una hija en edad de casarse, de constituir una familia, de crear un hogar, y esa hija te llama, te suplica que ceses en esa vida de estornino que llevas, y debes acudir a su lado, para prestarla el apoyo que la debes, para que a tu lado entre en esa nueva fase de su existencia, como es muy justo.

Jorge Es absurdo, vamos, no lo puedo creer...

Jack ¿Dudas que se quiera casar? Aquí está su prometido que viene de chaquet y te lo dice bien claro; conque a ver.

Jorge (Después de una pausa.) ¿Y tú has pensado el paso que vas a dar, los compromisos que vas a contraer? Porque yo que siempre te he demostrado verdadera simpatía, sentiría que contrajeras una alianza apadrinada por mi mamá suegra, la misma que hizo un infierno de mi vida.

Jack Pero, ¿no dicen que fué la nena la causa de tu desvío? La...

Jorge Escucha: No quise, ni di a nadie, hasta hoy, explicación de mi conducta, y dejé que tu futura mamá suegra, la mía efectiva, dijese lo que mejor le pareciera; no quise ni rectificar; pero hoy, y desde el momento que te presentas a mí bajo tu nuevo aspecto, debo explicarte lo que ignoras.

Jack Te aseguro, tío, que siempre se me hizo muy duro creer que una criaturita, tu hija, fuese la causa.

Jorge — Me hiciste justicia. No soy ni un desalmado, ni un mónstruo, no... A pesar de que hija y madre hicieron cuanto pudieron para hacérmela odiosa.

Jack — ¿Ellas?...

Jorge — Tú eras muy pequeño y no has podido conocerlas. Tu tía Fanny, mi mujer, es el caso más curioso de abulismo que existe, y digo curioso, porque sólo lo es con respecto a su madre; la que, conocedora de la ilimitada influencia que sobre ella tiene, hizo de su hija—por desgracia no lo vi hasta después de casado—, el juguete de su tiranía. Te hago gracia de los dos años que entre ellas pasé y durante los que mi buena mamá hizo cuanto supo por convertirme en un maniquí, hasta que convencida de la inutilidad de sus esfuerzos, me declaró guerra sin cuartel. No puedes imaginar la cantidad de recursos de que una mujer echa mano cuando se propone mortificar... son inagotables. Sólo te dire que ya harto, porque habían conseguido hacerme la vida imposible, planteé el dilema: mi mujer escogió a su madre y yo salí de aquella casa para no volver; juzga ahora.

Jack — (Sonriente.) Si eso me lo dices como razón de tu comportamiento, admitido; pero si va a servirte de norma para lo sucesivo, protesto. La nena y yo nos queremos lo bastante para no permitir que un obstáculo tan insignificante venga a turbar nuestra felicidad. ¡Ay, tío, si supieras qué hija tienes!...

Jorge — Ya me lo han dicho, y hoy por primera vez, me siento orgulloso de oírlo. Pronto espero poder juzgar por mí mismo... ¿Supongo que habrás visto a mi mujer?

Jack — Sí, y tengo la certeza de que en cuanto habléis lo preciso para preparar nuestra boda...

Jorge — (Con acritud.) ¡Ah, ya veo el golpe!!... Ese matrimonio es un pretexto nada más para proporcionarnos una entrevista.

Jack — Te aseguro...

Jorge — Inútil, Jack... La estratagema no da resul-

tado... Hace seis años, a mi vuelta de un largo viaje, quise intentar una reconciliación con tu tía; acepté una invitación para una fiesta íntima, a la cual asistiría, y una vez en ella, me acerqué, hablándola con la voz temblorosa de emoción... ¿Quieres creer que me contestó de una manera tan despreciativa, tan fría, tan indiferente como si se tratara del extraño más execrable? Desde entonces, juré, y ella lo ha querido, que no volvería a dar un solo paso que condujese a nada semejante.

Jack Pero hoy te lo pide tu hija, que piensa basar en esto su felicidad, y ya es distinto. Un buen impulso de tu corazón, tío Jorge, y recuperas tu felicidad al par que haces la nuestra.

Jorge ¡Mi felicidad!

Jack Pero me quieres hacer creer que eres feliz, llevando la vida que llevas? No, y no soy yo el primero en dudarlo, porque tú tampoco estás convencido. Vives entre fiestas, para no encontrarte solo...

Jorge (Levantándose malhumorado.) Por lo visto, te has propuesto trastornarme en el día de hoy... Si era eso lo que querías, lo has conseguido.

Jack (Se levanta también.) Bien sabe Dios que mi única intención al venir, era pedirte el consentimiento para nuestra boda; pero sin saber cómo, me he perdido en consideraciones, que por cierto están en desacuerdo con mi temperamento. Me he puesto a hablar y he hablado, hablado... tal vez sin saber lo que decía; perdóname.

Jorge Pues al oírte, parece que te traías aprendida la lección. (Pasea un poco y de pronto se detiene ante Jack.) ¿Tú estás seguro que quieres a Susy?

Jack Seguro, y aprovecho la ocasión para decirte lo que ella aún no sabe: que constantemente, en mis viajes, su imagen me ha seguido, haciéndome más dulce mi destierro.

Jorge (Le mira, y en tono cariñoso.) Mira, Jack: cásate. Casaos, casaos.

Jack (Abrazándole.) Tío Jorge, no sabes lo felices que nos haces.

ESCENA VI

Dichos y JENKINS

Jenkins (Por el foro.) Aquí estoy de nuevo; vengo a anunciarte que la chiquilla viene, y que te agradece el puesto que la ofreces en tu mesa. Y a propósito: ¿quién nos hará esta noche los honores de la casa? ¿Quién preside la fiesta: María, Celia, Cora?... Se trata de algo nuevo... Tú eres maestro en eso de dar tono a tus comidas.

Jorge Bob, ¿estás borracho ya?

Jenkins No... ¿por qué? No creo haber dicho ninguna tontería. Lo que sí te ruego es que de no tener a mano una señora de esas condiciones, no se te vaya a ocurrir traerte a la verdadera. Nos dejarías helados.

Jorge (Acercándose a él reposadamente.) Te prohibo hacer la menor alusión a mi mujer.

Jenkins Palabra de gentleman, querido Jorge. Cualquiera que te oyese, creería que consideras a tu mujer como una de las nueve musas.

Jack (Aparte.) Este imbécil no se da cuenta de que habla de una parienta mía.

Jorge Bob, todavía no nos hemos sentado a la mesa, pero parece que tú estás ya en los postres.

Jenkins Lo que he dicho, no tiene nada de particular. Yo puedo decirlo con conocimiento de causa. Conozco a tu mujer, he sido presentado a ella... y vamos, que tú piensas lo mismo. Al cabo de los años, te importa lo que a mí sobre poco más o menos.

Jorge (Acercándose a Jenkins, con brusquedad.) Estimo altamente incorrecto el proceder de usted; hablar en tal tono de una mujer que lleva mi nombre, y no tolero esa impertinencia. En nuestra posición actual es posible que el mundo encuentre extraña mi actitud, pero

yo juzgo que es mi deber. Así, le ruego que oculte para todos el verdadero motivo que me obliga a pedir a usted una reparación de su necedad, y la califico así porque estamos en mi casa.

Jenkins ¡Ah! Pero ¿te ofendes? Bien, bien, sea como quieres. (Retirándose.) Señores...

Jorge De ningún modo. Su ausencia esta noche, daría lugar a comentarios de mal gusto. Al final de la comida inventaremos un pretexto.

ESCENA VII

DICHOS, PEDRO y STRADFORD

Pedro El señor Stradford.

Jorge (Yendo al foro.) ¡Querido Stradford!

Stradford Aquí tienes a toda la banda.

Jorge Pasad al salón y os servirán lo que queráis; yo me voy a vestir.

Stradford (Hablando hacia fuera.) Alto, media vuelta, de frente, al salón; y empezad a beber mientras el anfitrión se pone en estado de recibiros dignamente. (Se oyen voces y risas de hombres y mujeres que se alejan.)

Jorge (A Jenkins.) Soy con ustedes al momento. (A Jack.) ¿Vienes, Jack? (Salen por el foro.)

Jenkins ¡Qué situación más molesta! Obligado a quedarme. Va a venir la pequeña y ya es tarde para dar contraorden; pero comer en compañía del hombre con quien he de batirme mañana, la verdad, es extraño, muy americano.

Stradford ¿No vienes, Jenkins?

Jenkins Al momento. ¿No conoce usted una persona de confianza que quiera acompañarme a una partida de caza? (Salen por la izquierda.)

ESCENA VIII

PEDRO, SUSY y JUANA

Pedro Pase usted, señorita. ¿A quién debo anunciar?

Susy Es inútil; el señor no me conoce. Dígale sólo que hay una joven que necesita verle.

Pedro Al momento. (Sale.)

Juana ¿La señorita ha pensado en las consecuencias de esta visita?

Susy (Mirando a su alrededor con gran atención.) Sí, Juana, lo he pensado todo, y después de pensado, me he decidido a venir. ¿Será usted tan amable que me espere fuera?

Juana Como disponga la señorita. (Sale por el foro.) (Susy, sin hablar, lo mira todo; de pronto, ve el retrato que hay sobre la mesa y con viveza va a él, lo mira, reprime un gesto de disgusto y le deja; escucha un momento, se arregla rápida y espera al lado del sillón.)

ESCENA IX

SUSY y JORGE

Jorge (Por el foro.) (¡Bonita muchacha!) Buenas noches, señorita. Tengo un verdadero placer en conocerla, desde el momento en que me habían anunciado su visita.

Susy ¡Cómo! ¿Me esperaba usted? (Riéndose ingenuamente.) Me parece que está usted equivocado.

Jorge No me equivoco. (Este animal de Bob tiene una suerte...)

Susy (¡Cómo, no me ofrece siquiera una silla!)

Jorge Sepa usted, señorita, que me intereso por usted profundamente, y la mayor prueba de la simpatía que he experimentado por usted, es aconsejarla que abandone esta casa.

Susy (¡Me echa!) ¿Qué quiere usted decir? Usted

no sabe quién soy; seguramente me confunde con otra persona.

Jorge ¿Usted no es...?

Susy (Medio triste, medio llorosa.) Soy su hija de usted...

Jorge ¡Mi hija!... ¿Susy? ¿Tú?

Susy (Cayendo de un salto en sus brazos.) Tu hija, sí, papaíto querido; tu hija.

Jorge (Abrazándola y ocultando su cara junto a la de ella.) ¡Hija! ¡Susana! ¡Hija querida! (Pausa. La separa, la mira transfigurado y mimoso.) ¡Pero eres tú!... ¡Tú, Susana, en mi casa! (Cierra la puerta de la izquierda y la del foro, quedándose extásiado mirándola.) Siéntate. ¡Qué feliz soy! (La sienta y coge una silla, que coloca a su lado. Al ir a sentarse;) Quítate el sombrero, para que pueda contemplarte a mi placer. (Se quita el sombrero, que él deja sobre una silla.) ¡Qué bonita eres! Ya me lo habían dicho, pero eres más hermosa de lo que yo me había imaginado. (La coge las manos y se las besa.)

Susy (Con malicia.) Me parezco a mamá, ¿no es cierto?

Jorge Sí, es verdad; pero dime, nena, ¿a qué milagro se debe esta alegría que me proporcionas? (Y antes de que conteste, la coge con gran cariño y la besa en la frente.) Déjame que te bese mucho, mucho, así. No te molesto, ¿verdad?

Susy Al contrario. ¡Si vieras qué feliz me hacen tus caricias! ¡Cuánto las he echado de menos! ¡Y con qué impaciencia deseaba llegase este momento, de verte y hablarte!... Lo que yo ansiaba estar contigo así; como ahora, mirándote... mirándote hasta saciarme.

Jorge ¡Nena, nena!

Susy Así, que cuando llegó tu carta pidiendo mi retrato... vamos, sentí como si me estuvieras llamando a gritos, y desde aquel momento no he descansado hasta combinar el medio de venir a verte.

Jorge ¡Susana, mi Susy!

Susy Antes de ayer estaba triste; triste, porque veía que no te acordabas de mí, que no pen-

sabas en tu nena. Llegó la carta, y desde entonces fuí feliz.

Jorge ¡Pobre nena mía! Has pensado que tu papá era muy malo, ¿verdad?

Susy Me dices eso como si fuera alguien capaz de juzgarte. He abogado por ti y por el derecho que tenías al pedir mi retrato, y es más, las he convencido de que no era bastante; porque, después de todo, habrías podido ver el retrato, pero el original no te podía ver, y por eso estoy aquí.

Jorge ¡El trabajo que te habrá costado vencer la resistencia de...!

Susy No lo creas; no ves que me consideran como mayor de edad, como una señora; porque Jack te habrá dicho...

Jorge (Sonriente.) Ya, ya me ha dicho. .

Susy Así es, que monté en el auto y he conocido, por la primera vez, que existe algo que corre con más velocidad que él: el corazón de una hija que va camino de abrazar a su padre. (Suena el teléfono.)

Jorge (Molesto, va a quitar el auricular.) ¡Qué oportunidad!

Susy ¿Qué, no escuchas?

Jorge No; no quiero ver ni oír nada que no seas tú.

Susy ¿Y si es algo urgente? Si te molesto, saldré un momento.

Jorge No, de ningún modo. Será una simpleza. (Coge el auricular.) ¿Qué hay? ¿Quién es?... Ah, ¿eres tú?... Bien, sí, muy bien... No, no sé si podré, habrá que aplazarlo... De veras, no puedo... Como quieras... Sí, muy tonto, bien... pero te advierto que no me cambio por ti, soy muy feliz. Eso es, perdóname. (Cuelga el auricular.) ¿Lo ves? Una tontería... (Se sienta.) Ahora cuéntame, dime qué quieres de mí, pídeme lo que quieras, para proporcionarme el placer de concedértelo.

Susy (Riéndose.) No te comprometas demasiado, que podía pesarte.

Jorge (Riéndose.) ¡Comprometerme! ¡Qué locura! Los enamorados, bien sabido es que son unos egoístas y no piensan más que en su

dicha. Así, pues, como no me has de pedir más sino que contribuya a ella, no es comprometerme el ofrecerte mi concurso para alcanzarla! ¿He adivinado?

Susy Justo. Ese era el otro móvil egoísta que me ha impulsado a hacerte esta visita, y puesto que Jack te ha dicho...

Jorge Entonces el asunto es mucho más serio de lo que me había imaginado.

Susy Muy serio; ya lo creo.

Jorge Es que yo he escuchado su petición como una broma y he tratado de demostrarle que esta alianza era imposible, por dos razones.

Susy (Mimosa.) Mira, papá, no me vas a hacer creer que eres más difícil de convencer que la abuela, y a ésta la he convencido. Además, ¿es que vas a ser tan duro de corazón que me niegues el primer favor que te pido?

Jorge ¡Eres admirable, criatura! (Se oyen voces fuera y golpes en la puerta.) ¡Demonio! Había olvidado a mis invitados. (A Susy.) Es preferible que no te vean, pasa un momento a este cuarto.

Susy ¡Qué inoportunos!

Jorge Y para no aburrirte, vete pensando que desde este momento harás de mí lo que quieras.

Susy (En la puerta derecha que ha abierto Jorge.) ¿De modo que consientes?

Jorge ¿Cómo negarme?

Susy (Abrazándole.) ¡Bendito seas!

Jorge ¡Loca, loca! (Cierra.)

ESCENA X

JORGE, JENKINS, STRADFORD e INVITADOS. Luego SUSY

Jorge (Abre la puerta del foro.) ¿Es que no podéis esperar un momento?

Stradford ¿Te parece correcto tener a los amigos alejados de ti más tiempo, mientras tú estás combinando una nueva aventura?

Jorge Os aseguro...

Jenkins (Que ha visto el sombrero y guantes de Susy.) No hay que asegurar nada, porque las pruebas delatan. Me consta, además, que la muchacha en cuestion ha llegado; así, pues, amigos, preparaos que os voy à presentar algo superior a las tres gracias, y digo superior porque las tres se ven reunidas en una sola mujer, en ésta.

Jorge (Nervioso.) Te aseguro, Bob, que te equivocas.

Jenkins ¡Qué me he de equivocar!... Y entrégame esa muchacha, que me pertenece, te la reclamo.

Stradford Bob tiene razón. Dásela.

Varios ¡Que salga! ¡Que salga!

Jenkins (Ya incomodado.) Vaya si saldrá, porque tengo la seguridad que se encuentra en esa habitación.

Stradford En ese caso, mi obligación, como el más viejo de vosotros, es presentárosla. (Se dirige a la puerta derecha.)

Jorge (Enérgico.) ¡Cuidado, Stradford!... ¡Pocas bromas!

Stradford ¿Te incomodas?... ¿Luego es cierto?

(Al tratar de impedirlo, los invitados le arrollan y Jenkins abre la puerta.)

Jenkins Aquí está. Tengo el gusto de presentar a ustedes...

Jorge (Logra desasirse y va a la puerta.) Mi hija, señores. (Los invitados, sorprendidos, saludan respetuosamente y él, ya sereno, continúa.) Ustedes me perdonarán, pero han de comprender que una vez mi hija en casa, la cena queda aplazada. (Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

La misma decoración del acto primero. Es de noche. En una mesita luz portátil.

ESCENA PRIMERA

CARLOTA, SEÑORA DAMM y WALTER

Walter (Sirviendo el café a Carlota, va después a la señora Damm.) La señora lo prefiere sin azúcar...

Damm En efecto, Walter, tiene usted buena memoria.

Walter ¿Desean las señoras algo más?

Carlota Nada; puede retirarse.

Walter A las órdenes de las señoras.

ESCENA II

CARLOTA y SEÑORA DAMM

Damm Conque acábame de contar antes de que venga Fanny.

Carlota Bien poco más queda.

Damm Quedaste en que Susy, a fuerza de insistir...

Carlota Tanto nos rogó y suplicó que obtuvo permiso para ir con la señorita Dumain a retratarse, pero en el camino debió cambiar

de opinión y en vez de dirigirse a la fotografía, se marchó a casa de su padre.

Damm ¡Habráse visto qué locura!

Carlota A mí no me sorprendió la noticia cuando la institutriz, de vuelta a casa, nos lo participó. ¿Qué hacer ya frente a un hecho consumado?

Damm Eso es verdad. Y una vez en casa de su padre, ¿se quedó a cenar con él?

Carlota Y con Jack, que había ido a pedirle la mano de la nena. Han transcurrido veinticuatro horas y sólo sabemos por teléfono que vendrán ahora.

Damm (Después de una pausa.) Después de todo, puede que sea un bien; porque la reconciliación no se ha de hacer esperar.

Carlota No tan de prisa.

Damm Claro que no será hoy ni mañana, pero esta boda ha de traer como consecuencia que Morton se reintegre al domicilio conyugal.

Carlota Por lo visto, yo estoy ciega en este asunto. ¿Tú perdonarías a tu marido en un caso semejante?

Damm Mira, Carlota; la mujer, lo mismo en el viejo que en el nuevo continente, es siempre quien se sacrifica, y después de todo, es la que lleva el papel más agradecido; es la que otorga el perdón. ¿Qué quieres que haga Fanny, si su marido entra en casa conducido de la mano de su hija? ¿Te figuras por un momento que va a insistir en su actitud intransigente? Lo dudo. Recordará...

Carlota Es peor que recuerde...

Damm Recordará los momentos felices que el cariño de su Morton le proporcionó.

Carlota ¡Qué pocos han sido!

Damm Con ver a su hija le bastará.

Carlota (Después de una pausa.) Que haga lo que quiera; yo, por mi parte, sé lo que me toca hacer.

Damm Lo que haríamos todas en tu caso; no oponernos ni con nuestra presencia ni con nuestro veto a la felicidad de nuestros hijos.

Carlota Tienes razón.

Damm (Mirando el reloj.) Siento no poderme esperar a que vuelva Susy.

Carlota ¿Qué hora es?

Damm Las ocho y media.

Carlota ¿Si no vendrá tampoco esta noche?... Sería demasiado.

Damm Estando con su padre, ¿qué cuidado podéis tener?

ESCENA III

DICHAS y FANNY

Fanny ¿Qué te parece que haga, mamá; quieres que telefonee o que envíe a Juana en el auto?

Carlota Tú verás. Adela dice que sabiendo que está con su padre, no debemos tener el menor cuidado.

Fanny ¿Pero no querrá quitármela?

Damm ¡Qué locura! La nena volverá dentro de unos instantes y desde ese momento prepárate a reanudar una era de felicidad.

Fanny La felicidad que pueda existir para mí... (Va a la ventana del foro.)

Damm Tu hija te la proporcionará; no lo dudes.

Fanny (Sobresaltada.) ¡Un automóvil!... Un automóvil se ha parado a la puerta del jardín. (Sale por el foro.)

ESCENA IV

DICHAS y SUSY

Susy (Abrazada a su madre.) Pero inquieta, ¿por qué? (Fanny se limpia los ojos.) ¡Habrá tonta! ¿No sabías dónde estaba? ¿Qué cuidado podías tener?

Damm Eso mismo le estaba yo diciendo.

Susy (Yendo a ella y abrazándola.) ¡Ah! Señora Damm, ¡cuánto tiempo sin verla! ¿Cuándo han venido ustedes?

Damm Ayer, y una vez instalados, mi primera visita ha sido para vosotras.

Susy Cuánto se lo agradezco.

Damm Y aprovecho la ocasión para felicitarte; ya me han dicho, ya... Qué callado se lo tenía la nena...

Susy ¿Ha visto usted? Si yo misma no me he dado cuenta aún. Ha sido como una erupción volcánica. Por lo visto en nuestras dos existencias yacía latente un cariño que no había trascendido a la superficie, y ayer bastó la sola presencia de Jack en casa, para que se manifestase.

Carlota ¡Y con qué violencia!...

Susy (Abrazándola a Carlota.) Con la violencia de nuestros veinte años, con una pasión avasalladora, arrolladora, anonadante. (Se quita el sombrero y sonriente se les queda mirando.) ¡Ay, mamitas, qué feliz soy!

Fanny Dichosa tú que puedes decirlo.

Susy (Apoyándose en Fanny.) Madre, si supieras qué día más feliz he pasado, no me lo dirías con ese tono... No me riñáis, no estéis hoscas; ya me figuraba encontraros enojadillas, pero no es para tanto. Vosotras sois buenas y no querréis aguarme la fiesta. (Abraza a su abuela y a su madre.)

Carlota (A la señora Damm.) ¿Ves? De este modo hace lo que quiere de nosotras. Satisface su capricho, y si no nos parece bien, o nos riñe o nos sermonea.

Damm Adiós, Fanny. Nena, que seas muy feliz, a ver si vas a casa con Jack, a quien no conoceré ya seguramente. (Sale con Susy; Fanny se queda a la puerta pensativa, y Carlota la mira sin decir palabra, hasta la llegada de Susy.)

ESCENA V

CARLOTA, FANNY y SUSY

Susy (Entra y cierra.) Bueno, ahora me vais a hacer el favor de arreglaros.

Carlota ¿Nosotras?

Fanny ¿Para qué?

Susy ¿Cómo para qué? Para hacer honor a la solemnidad del acto. Puedo aseguraros que no he perdido el tiempo. Ya lo tengo todo arreglado, o por mejor decir, todo está dispuesto para el arreglo.

Carlota ¿Es que tu padre te ha dado el consentimiento por escrito?

Susy No.

Carlota ¿Lo va a enviar?

Susy (Muy seria.) Va a traerlo él mismo.

Fanny ¡Que va a venir!

Carlota ¡Atreverse!...

Susy Pero, abuela, ¿es que me quieres hacer creer que vas a arrojar de casa a papá, cuando viene tan sólo a dar su conformidad para mi boda?

Carlota Eso no; esta es la casa de su mujer y de su hija; pero yo me encerraré en mi cuarto, hasta que sepa que se ha marchado.

Susy No son esas las reglas de educación que me has enseñado.

Carlota (Incomodada.) ¿Me querrás ver a sus pies, pidiéndole perdón?

Susy De ningún modo; pero quiero tenerte a mi lado, para ver cómo se arrodilla a los tuyos.

Carlota (Con mirada indefinible.) ¡Y sería capaz! Vaya, quedaos con Dios. (Sale indignada.)

Susy Pero, ¿dónde vas?

Carlota (Fuera.) A mi cuarto; déjame en paz.

ESCENA VI

SUSY y FANNY

Fanny ¿Ves lo que has adelantado con tus cosas?

Susy Lo que quería; que se fuera a arreglar, porque tan enfadada como la ves, apuesto a que está llamando a la doncella para vestirse, sólo por el gusto de ver a su yerno pidiéndola perdón. (Se ríe y suena timbre lejos.) ¿Lo ves?

Fanny Eres una chiquilla; tratas las cuestiones más serias con una ligereza que asusta.

Susy Yo opino lo contrario. Y ahora ve tú a aviarte.

Fanny ¿Para qué me voy a aviar?

Susy En primer lugar, por tu futuro hijo; en segundo, por darme gusto. Vendrá el notario y un abogado... y además, hace falta que papá te encuentre guapa.

Fanny Estoy segura de que no se tomará el trabajo de establecer comparaciones. ¿Dices que se puso muy contento al verte?

Susy ¿Contento? Encantado; me encontró muy parecida a ti... Pero anda, ve, date prisa; no le hagas esperar más.

Fanny ¿Cómo? (Sonriente, acompañándola.)

Susy Claro, si está en el automóvil esperando que yo le avise.

Fanny (Fanny mirando a Susy asustada.) ¡Nena, ay, nena! (Oculta la cara en su hombro.)

Susy (Acariciándola.) No temas nada; ya ves con qué tranquilidad viene a cumplir con su obligación; a ti te toca hacérsela más agradable.

Fanny Pero, ¿cómo perdonar?...

Susy ¿Y me lo preguntas?... Tú estarás ofendida con él, quién lo duda, pero, ¿y yo, que soy su hija? ¿No he debido echarle en cara lo primero su falta de cariño? ¿Y qué he hecho? Abrazarle, besarle, acariciarle, para disipar en él todo pensamiento que no fuéramos tú y yo, y por eso me quedé con él esta noche, para que se durmiera oyendo mi respiración tranquila, sintiéndome a su lado, y (Sonriendo.) para que se convenciese de que ya no lloraba, sino de alegría, al sentirme protegida por él. Este es el motivo de haber pasado una noche fuera de casa.

Fanny (Besándola en la frente.) Angel mío.

Susy Espera un momento (Va a la luz, la coge y la levanta junto a la ventana.) Ahora vete, y confía en mí. (Le da otro beso y sale.)

ESCENA VII

SUSY, luego WALTER, JORGE y JACK

Susy (Se sienta un momento pensativa. Se oyen voces fuera y se levanta a abrir la puerta del foro.) Ya está aquí.

Jorge Tengo un verdadero placer en verte, Walter; ya me ha dicho esta chiquilla lo que has sido para ella. Gracias, gracias. (Le da la mano emocionado.)

Walter Señor, no creo haber hecho más que mi deber.

Jorge (A Susy, cogiéndola del brazo.) ¡Cuánto tiempo! ¿Ha habido alguna novedad?

Susy Nada, una visita, la señora Damm; hemos tenido que esperar a que se marchara.

Jorge ¿Y tu madre?

Susy Ahora viene.

Walter ¿Manda algo el señor?

Susy Que avises a mamá y a la abuela quién está aquí.

Walter Al momento. (Sale.)

ESCENA VIII

JORGE, SUSY y JACK

Jorge (Mira con curiosidad a su alrededor, se sienta y hace sentar a su lado a Susy, acariciándola.) Mi nena, mi nena. (Pausa.) ¿Qué te han dicho, te han reñido?

Susy ¡Qué tontería! ¿Por qué iban a reñirme?

Jorge Ahora comprendo toda la magnitud de mi falta.

Susy (Tapándole la boca.) El yo pecador, ya lo dijiste ayer; ahora no te queda más que recibir la absolución.

Jorge ¿Tú esperas que me la den?

Susy Por lo visto te olvidas que, según me dijiste ayer, aboga por ti un ángel.

Jorge (Acariciándola.) Es vervad.

Jack Estoy muy contento, tío, al advertir que en el mundo hay más tímidos que yo.

Jorge Es que en mí no es timidez, es remordimiento, que es muy distinto.

Susy Quedan suprimidas las grandes palabras, es lo convenido.

Jorge Pero subsisten los grandes hechos.

Susy Sólo subsisten tres seres que hace tiempo dejaron de verse, y hoy se reúnen nuevamente, convencidos de que para la felicidad de uno de ellos, se hace precisa la unión de los tres.

Jack Eres ideal.

Susy (Escuchando.) Callad... Sí, ya vienen.

ESCENA IX

Dichos y FANNY

Susy (Al ver en la puerta a Fanny.) Mamá, mi padre.

Jorge (Va a ella, la coge la mano que le tiende y se la besa respetuosamente.) ¡Fanny!

Fanny Jorge. (Este la acompaña al sillón y se sientan los dos, quedándose Susy al lado de Jorge.)

Jorge He venido para hablar de nuestra hija, confiando tan sólo en que por tratarse de ella, consentirías en recibirme.

Fanny Bien venido seas a esta casa.

Jack (A Susy.) Susy.

Fanny (A Susy.) No te vayas.

Susy Pero...

Fanny Obedece.

Jack (Bajo a Jorge.) Animo, tío; yo creí que eras menos apocado.

Susy (Supongo que no pensarán estar así toda la noche.) (A Jack.) Ve a ver qué hace la abuela.

Jack Al momento. (Lo que le agradezco no hacerme presenciar esta escena.) (Sale.)

ESCENA X

JORGE, SUSY y FANNY

Susy (A Jorge.) No encontrarás nada cambiado en la casa.

Jorge En efecto.

Susy Yo no sé si es porque me he criado entre estos muebles, los tengo un cariño... y tú, al recordarlos, debes verlos con emoción.

Jorge No lo sabes tú bien.

Susy (Pausa.) Bueno; pero papá, no creo que has venido para que disertemos sobre los muebles y los cacharros.

Jorge (Haciendo un esfuerzo.) Tienes razón, Susy. He venido primeramente para dar las gracias a tu madre por el placer que me proporciona, al permitirme ser testigo de tu felicidad.

Fanny Eres el padre de Susana; la ley me obliga a hacerlo.

Susy ¡La ley!... Justamente acabo de reñir a papá por haber empleado las grandes palabras, que no deben pronunciarse entre nosotros. Confiesa la verdad y di por tu parte la alegría que has experimentado, cuando has sabido que papá...

Fanny (Vivamente.) No te había olvidado por completo, admitido; pero solamente por lo que a ti se refiere.

Jorge ¿Solamente?

Fanny Y agradezco que hayas consentido, siquiera sea momentáneamente, en compartir nuestra existencia tranquila y monótona.

Susy Estoy segura de que papá no encontrará nuestro modo de vivir monótono. (A Jorge.) Ya verás, conmigo no hay miedo de que una conversación decaiga; en esta casa soy la encargada de animarla siempre. Eso sí, desearía (Mirando a los dos.) de vez en cuando, escuchar algunas palabras de vuestros labios, aunque no fuera más que para decirme que me queréis.

Jorge Nena querida..

(Avanzan los dos sus manos, que trata Susy con disimulo de unir; retirándolas ellos con naturalidad.)

Susy (Con malicia.) (¡Qué poco ha faltado!) Muy bien, ahora que estamos de acuerdo sobre el punto capital, hablemos de mi matrimonio.

Fanny Supongo, según lo que me has dicho, que tu padre no opone la menor objeción.

Jorge Ninguna; aunque la edad de Susana me parece demasiado corta para cargar con las responsabilidades de la mujer casada.

Fanny Esa era mi opinión; pero como ha carecido toda su vida del protector natural, al hablarnos Jack, hemos creído prudente ponerla lo antes posible bajo la protección de un marido.

Susy Es que ahora, mamá, tengo dos. Ya está aquí papá; si queréis que esperemos, hablaré a Jack y esperaremos.

Fanny (A Susy) Tu padre está aquí, es cierto; pero ¿sabes por cuánto tiempo?

Jorge No depende ya de mí el decirlo.

Fanny De todos modos, yo estoy explicando mi conducta sin dirigir reproches.

Susy (A Jorge.) ¿Ves como es verdad lo que te decía?

Jorge Es verdad, y sin embargo los tengo merecidos, aunque sólo fnera por haberte olvidado, por descuidar una hija que tarde o temprano necesitaría la protección de su padre. Y las causas, las causas...

Susy Sabido es que la causa fuí yo.

Jorge ¿Tú?

Susy Yo; si lo sé todo. Jack no me ha ocultado nada. Parece ser que de pequeña me hacía antipática a todos por mi mal carácter, pero desde entonces he cambiado mucho. Ahora tengo la dentadura completa.

Jorge (Levantándose.) Fanny, en nombre de nuestra hija, ¿consientes en olvidar?

Fanny Jorge...

Jorge Concédeme la esperanza, la creencia de que puedo ser perdonado. Sé indulgente, y ten

la seguridad que al traspasar el dintel de esta puerta, único lugar donde conocí la felicidad, el tiempo desde entonces transcurrido desaparece por completo de mi vida sin dejar el menor recuerdo; bórrale tú de tu mente, que yo te lo haré olvidar si me lo permites.

Fanny (Dándole una mano.) ¿Será eso verdad?

Susy ¿No ves que me tendrá siempre a su lado para ayudarle si desmayara?

ESCENA XI

DICHOS y JACK

Jack Susy, tu abuela que subas un momento.

Fanny (A Susy, que se disponía a salir.) Quédate, subiré yo. Vuelvo en seguida.

Susy (Bajo a Jack.) No has podido venir en peor ocasión.

Jack (Cortado.) Entonces me marcho.

Susy A buena hora; quédate, que o mucho me equivoco, o estoy haciendo más falta en otro lado. (A Jorge.) ¿Me permites, papá?

Jorge Sí, hija. (Sale Susy.)

ESCENA XII

JACK y JORGE

Jack ¿Qué ha pasado? Cuéntame cómo se ha presentado la tía.

Jorge Bien, muy bien.

Jack ¿Qué te ha parecido?

Jorge Bien. ¿Qué quieres decir?

Jack Hombre, digo que ¿cómo la encuentras?

Jorge Muy joven, no parece que ha pasado el tiempo por ella.

Jack (Frotándose las manos.) Bravo, esa es muy buena señal. Pero, ¿qué te ha dicho? Vamos, habla, ¡qué demonio!... Me parece que soy dos veces de la familia.

Jorge Si he de ser franco, me ha parecido que estaba tan agitada, tan emocionada como yo; pero me temo no encontrar el terreno tan bien dispuesto como decía la pequeña. Desearía, indudablemente, que me hubiera arrastrado a sus pies...

Jack Déjate de tonterías. La tía no ha sido nunca coqueta y te respondo que no ha tenido nunca intención de verte arrastrado...

Jorge Es posible, pero hay otro obstáculo. No aceptará separarse de su madre, y comprenderás fácilmente que, si ella obedeciendo un impulso generoso olvidara, es muy difícil obtener otro de...

Jack Estás en un error; he hablado con tía Carlota y la he encontrado cambiada no sabes hasta qué punto. Es casi... ¿cómo diría yo? inofensiva, y todo este cambio es obra de la nena. ¡Ay, tío! ¡Qué mujer me llevo!

ESCENA XIII.

DICHOS y CARLOTA, con otro vestido

Carlota Buenas noches.

Jorge He venido para tratar con Fanny del próximo matrimonio de Susana y aprovecho la ocasión muy gustoso para saludar a usted cordialísimamente.

Carlota (Sentándose.) Han tardado tanto en llegar sus saludos, que temí no recibirlos nunca.

Jorge Señora, me atrevo a suplicar un poco de buena voluntad, para tratar de olvidar hechos.

Carlota Que no pueden borrarse de mi memoria. Susana me ha rogado que recibiera a usted; por eso vengo, me ha instado para que nuestra entrevista sea cordial, y...

Jorge (Cordialísima.)

Carlota Esto es todo lo que puede usted esperar de mí. ¿Aprueba usted la unión de Susana con su primo? Me parece bien. ¿Da usted su consentimiento? Lo encuentro muy co-

rrecto. Parece ser que vendrán dentro de poco unos hombres de leyes a arreglar los preliminares del contrato; los esperaremos para quedar de acuerdo en todo lo que a ello se refiere. Tome asiento. (Ella se pone a leer.)

Jorge (Bajo a Jack.) ¿En qué has creído tú que ha cambiado esta señora?

Jack No lo entiendo; si la hubieras oído en su cuarto, tan transigente, contestando acorde a los razonamientos de Susy...

Jorge (Descorazonado.) Pues ya lo ves, es imposible.

Jack No desmayes. Aún admitiendo que prevalezca la opinión de tía Carlota, que lo dudo, no es una razón para que te vengues en tu mujer y en tu hija. Si con su actitud quiere indicarte que desea perderte de vista, abandona esta casa, pero no solo.

Jorge Eso sería demasiada felicidad.

Jack Es que sobre este punto, ¿no conoces la opinión de tu mujer?

ESCENA XIV

DICHOS, SUSY y FANNY.

Susy (A Jorge.) Ya está todo preparado para la llegada de esos señores.

Jack (Mirando al reloj.) Parece que tardan.

Carlota (Irónica a Fanny.) Decididamente el señor Morton es el hombre del día, es decir, de todos los días; no hay uno en que su nombre no aparezca en los periódicos. (Susy mira a Jack con ansiedad.) En el de esta noche vienen cuatro líneas, por las que se ve que no pierde el tiempo. «Esta mañana ha tenido lugar un encuentro a espada libre entre el distinguido sportman Jorge Morton y el banquero Bob Jenkins; este último ha sido herido en el antebrazo derecho. Los testigos han redactado un acta con toda clase de pronunciamientos favorables para ambos contendientes. El motivo parece ser que obedece a

una disputa habida entre los dos señores, respecto a un caballo de carreras.»

Jack ¿Y qué tiene esto de particular?

Carlota No he terminado. «Pero las personas bien informadas, pretenden que el nombre de una señora, está mezclado en el asunto.» (A Jorge.) ¿Qué dice usted a esto?

Susy Yo creo poder arrojar un poco de luz sobre este asunto. Había prometido a Jack guardar el secreto, pero al ver a mi padre injustamente acusado, considero mi deber decir que ha hecho bien yendo a ese duelo.

Carlota ¿Qué dices?

Susy Que si yo hubiera sido hombre, le hubiera provocado como él.

Jack Y como la nena, no podía, su padre fué en su nombre. Yo he sido testigo.

Carlota Me quieres decir con eso que has sido testigo en un duelo provocado por una...

Susy Por una mujer; por mi madre.

Fanny ¿Por mí?

Susy Sí; un impertinente tuvo la insolencia de hablar con alguna ligereza de ti en presencia de papá, y como no debía consentirlo, de ahí el lance.

Carlota ¿Eso es cierto?

Jorge Susana ha dicho la verdad. Acepté el lance, imaginándome que me batía por amor propio, pero cuando crucé el arma con la de mi adversario, comprendí que otro sentimiento más noble me animaba a realizar lo que parece reprochárseme: era el respeto y el amor que, desde que vi a Susana, sentí renacer en mí por mi mujer. Es cierto, ¿a qué negarlo? que estos sentimientos han permanecido anegados en el fondo de mi corazón, pero ha bastado un simple choque para que renacieran.

Fanny ¿Será cierto?

Jorge (A Fanny.) Y una vez que ha llegado este hecho a tu conocimiento, ¿me ayudará a hacerme perdonar mis pasadas faltas, que reconozco, y por las cuales te pido indulgencia?

Fanny (Dándole cariñosamente las manos.) Debemos olvidarlo todo por nuestra hija.

Susy ¡Gracias a Dios! Ya estamos todos reunidos en esta casa.

Jorge ¿Tienes mucho empeño en continuar en ella? Porque como está algo lejos de la ciudad, y habéis estado privadas de toda distracción... Además, que mis negocios me obligan...

Carlota Muy justo, muy justo; pero ese no es motivo para huir de aquí. Os hacéis la ilusión de que empezáis la vida de nuevo, ¿no es así? Pues bien, quédese la casa como os la encontrasteis, quedando en ella la nena para representarme.

Susy ¿Y tú, abuela?

Fanny Mamá...

Jorge Señora, yo...

Carlota Estoy decidida. Me he convencido que tengo, como todos, mis debilidades; pero el corazón todavía rige bien. Precisamente mi posesión de Vambury exige reparaciones, y allí estaré mientras las realizan.

ESCENA XV

DICHOS y WALTER.

Walter Los señores Pitt y Wodman, abogado y notario, esperan en la sala a los señores. (Sale.)

Susy ¿Qué necesidad tenemos de ellos?

Jack ¡Cómo!... Para el contrato de boda.

Susy ¡La boda!... Pero si fué una broma, Jack.

Jack ¿Qué dices, nena?

Susy Lo que oyes. Una vez que he conseguido mi objeto, de ver reunidos a mis padres, ya no veo la necesidad de casarme.

Jack ¿Lo dices de veras? No, imposible. Ahora que me había hecho a la idea de tenerte siempre a mi lado...

Susy Pero, ¿me quieres de veras?

Jack ¡Qué pregunta! Ya lo creo, mucho, muchísimo. ¿No ves que a la sola idea de que ibas

a ser mi mujer, he perdido mi timidez? ¿No soy ya otro hombre?

Fanny (Sonriente.) Escucha, nena: la razón que nos ha reconciliado, fué tu matrimonio; si cambias de parecer, la situación volvería a ser la misma.

Susy Eso no; me casaré. Me sacrifico, como él se ha sacrificado por mí; son tus palabras.

Jack Olvídalas y quiéreme de veras, sin sacrificio, como yo a ti.

Susy Tonto, si no te quisiera, ¿consentiría en privarles a ellos del cariño que he de consagrarte?... (Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

Obras de Luis de Olive

Un aviso, juguete cómico en un acto.

El 30 de infantería, juguete cómico en tres actos, en colaboración con Joaquín Abati.

Cena de despedida, comedia en un acto.

El último recurso, juguete cómico en dos actos, en colaboración con Manuel Alvarez Naya.

El 30 de infantería, refundición en dos actos.

Especialidad de la casa, monólogo.

El certificado, juguete cómico en un acto.

La sombra de Venus, juguete cómico en dos actos.

El jefe interino, juguete cómico en un acto.

El abuelito, comedia en un acto.

El canciller de hierro, comedia en un acto.

Una conquista, diálogo.

El regalo de mamá, juguete cómico en un acto.

El bello Narciso, juguete cómico en un acto, en colaboración con Emilio G. del Castillo.

Polvo de oro, apropósito en un acto.

No hay prenda como la vista, apropósito, en colaboración con Emilio G. del Castillo.

La diana del amor, opereta en un acto, en colaboración con Manuel Moncayo.

El cuidado ajeno, juguete cómico en un acto.

Los cabezones, zarzuela en un acto, en colaboración con Manuel Alvarez Naya.

Amor y libertad, opereta en un acto, en colaboración con Manuel Moncayo.

El chucho, apropósito en un acto, en colaboración con Luis Candela.

Hoy leo, juguete cómico en un acto.

Las pasajeras, comedia en tres actos, en colaboración con Emilio Gutiérrez Gamero.

El día y la noche, juguete en tres actos, en colaboración con Antonio Estremera.

La mujer soñada, opereta en un acto, en colaboración con Antonio Estremera.

El despertar del león, opereta en un acto, en colaboración con Antonio Estremera.

La muchacha que todo lo tiene, comedia en tres actos.

El maniquí, comedia en tres actos, en colaboración con Fetana y Lozano.

El camino derecho, comedia en tres actos.

La nena, comedia en tres actos.

Rirri, comedia en tres actos, en colaboración con Ricardo Hernández Bermúdez.

Mi otro yo, juguete cómico, en colaboración con Félix Riaño.

Embargo judicial, juguete cómico en un acto, en colaboración con Rafael Ramírez.

Juego de damas, comedia en tres actos, en colaboración con Ricardo Hernández Bermúdez.

Los millones de Monty, comedia en tres actos, en colaboración con Luis Pascual Frutos.

El sueño de Kiki, vaudeville en tres actos.

El bueno de Sammy, comedia en tres actos.

Mentira sobre mentira, comedia en tres actos, en colaboración con Félix Riaño.

Claro de luna, comedia en un acto, en colaboración con Félix Riaño.

Puffi, comedia en cuatro actos, en colaboración con Félix Riaño.

Esposas frívolas, comedia en tres actos.

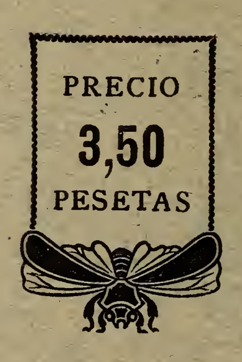
Lolotte, comedia en un acto.

Hay que vivir, comedia en cuatro actos.

Lo que cuesta ser feliz, comedia en tres actos, en colaboración con Ricardo Hernández Bermúdez.

El sueño de Kiki, comedia en tres actos.

La Nena, comedia en tres actos.



Sucesor de R. Velasco.—Telef. 5-51
Marqués de Santa Ana, 11 duplic